



Universidad Abierta
Interamericana

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas

Carrera: Licenciatura en Psicología

Título de la investigación: Aportes del profesor Aníbal Duarte a la introducción de la psicología cognitiva en la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Datos del tesista: Guillermo Elcar López

Datos del tutor: Mauricio Martínez

Título a obtener: Licenciatura en Psicología.

Localización: Lomas de Zamora

Turno: mañana

Fecha de entrega: Diciembre 2019

Agradecimientos

Agradezco en primer lugar a mi familia, por el apoyo y amor recibido. Por estar junto a mí y escucharme. Asimismo, a quienes han sido partícipes necesarios de estos años de esfuerzo, el profesor Mauricio Martínez, tutor de mi tesis y a los demás profesores que me brindaron tanto conocimientos teóricos como su experiencia personal. Por último, a las personas que se convirtieron en el punto focal de esta investigación, ya que se prestaron a narrar generosamente ante mí, parte de la historia de la Psicología en nuestro país: la Profesora Adela Leibovich de Duarte y a los Profesores Humberto Fernández, Juan Adrover y Federico González. A todos ellos, muchas gracias.

Índice

Agradecimientos	i
Resumen	iv
Abstract	v
Introducción.....	1
CAPÍTULO I	4
Estado del arte.....	4
CAPÍTULO II.....	12
Marco teórico.....	12
2.1 La investigación en Historia de la Psicología	12
2.1.1 <i>Relaciones entre la vida y el legado de un autor</i>	12
2.1.2 <i>La discordancia como producto de la condición humana</i>	15
2.1.3 <i>La Discusión y el Debate como constitutivas e invariantes de la Ciencia</i>	16
2.1.4 <i>La reconstrucción de la historia de la psicología</i>	17
2.1.5 <i>Perspectivas sociológicas y psico-sociológicas sobre controversias históricas</i>	17
2.1.6 <i>Consecuencias de la exposición pública de las discusiones</i>	19
2.2 La investigación biográfico narrativa de sucesos históricos	20
2.2.1 <i>Los datos recogidos</i>	21
2.2.2 <i>El análisis de datos e informaciones</i>	22
2.2.3 <i>El reporte de investigación</i>	22
CAPÍTULO III.....	24
Metodología.....	24
3.1 Preguntas de investigación.....	24
3.2 Objetivos generales	24
3.3 Objetivos específicos	24
3.4 Tipo de estudio	24
3.5 Tipo de diseño	25
3.6 Participantes	25
CAPITULO IV	29
Resultados.....	29
<i>Datos personales de Aníbal Duarte</i>	29
<i>Recorrido académico</i>	31
<i>La formación de recursos humanos</i>	32
<i>Duarte como docente</i>	34

<i>Su trabajo de gestión en la Universidad de Buenos Aires</i>	35
<i>Relación con sus colegas</i>	36
<i>Postura respecto a la ciencia</i>	38
<i>Su posición en cuanto a los contenidos académicos</i>	42
<i>Su legado</i>	43
CAPÍTULO V	46
Discusión	46
Limitaciones del estudio y propuestas para futuras investigaciones	59
Conclusión	59
Referencias bibliográficas	62
Material audiovisual	66
Anexo	67
Cronograma	67
Consentimiento informado	68
Entrevistas	69
<i>Entrevista I. Lic. Juan Fernando Adrover</i>	69
<i>Entrevista (conjunta) II. Lic. Federico González y Lic. Humberto Fernández</i>	79
<i>Entrevista IV. Adela Leibovich de Duarte</i>	86

Resumen

El presente trabajo histórico intenta explorar, a través de una entrevista semi-estructurada, las percepciones de un grupo de docentes que se desempeñaron laboralmente junto al profesor Aníbal Duarte, en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). El objetivo, consiste en analizar si los aportes del profesor Aníbal Duarte, contribuyeron a la introducción de la psicología cognitiva en la mencionada institución. Se concluye que el Profesor Aníbal Duarte, nombrado como docente titular de la asignatura Psicología General I de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en 1985, aportó en los años siguientes una visión cognitiva a la carrera. Fue el creador de la Maestría en Psicología Cognitiva, en la misma casa de estudios y director de becas otorgadas por UBACyT y CONICET.

Palabras clave: Aníbal Duarte- psicología cognitiva- aportes.

Abstract

This historical work attempts to explore, through a semi-structured interview, the perceptions of a group of teachers who worked together with Professor Aníbal Duarte, at the Faculty of Psychology of the University of Buenos Aires (UBA). The objective is to analyze whether the contributions of Professor Aníbal Duarte contributed to the introduction of cognitive psychology in the aforementioned institution. It is concluded that Professor Aníbal Duarte, appointed as titular professor of the General Psychology I subject at the University of Buenos Aires (UBA) in 1985, contributed in the following years a cognitive vision to the career. He was the creator of the Master in Cognitive Psychology, in the same house of studies and director of scholarships granted by UBACyT and CONICET.

Keywords: Aníbal Duarte- cognitive psychology- contributions.

Introducción

Son diversas las maneras de analizar la recepción y las huellas dejadas por la psicología cognitiva en los espacios de formación de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Una de ellas, fue la utilizada por Fischer (2019). En dicho trabajo, la autora ha tomado en cuenta dos producciones realizadas por el profesor Aníbal Duarte, incorporadas al programa de enseñanza de la asignatura Psicología General I de la carrera de Licenciatura en Psicología: “Problemas de la psicología cognitiva”, Duarte (1985; citado en Fischer, 2019) y “Una visión cognitiva de la mente, evidencias experimentales y teorizaciones” (Duarte, 1994; citado en Fischer, 2019).

Otra propuesta, la cual es la presentada en este trabajo, consiste en explorar qué transformaciones propiciaron los aportes del profesor Aníbal Duarte en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Particularmente, en la cátedra Psicología general I.

La producción científica de un autor, puede ser considerada una acción comunicativa diferida, en tanto refleja además de su proceso de reflexión, la manera en la que con este instrumento intentó seducir a sus lectores. Como consecuencia de este acto, podemos decir que su intención personal presentó cierta fidelidad simbólica con sus acciones. No siendo esta fidelidad, sólo producto de la expresión de características personales del actor, sino como un ejercicio colectivo de negociación de significados con su cultura (Rosa Rivero et al., 1996).

Se considera que las entrevistas, entornan la puerta del recuerdo y constituyen una herramienta metodológica privilegiada para aproximarse a las palabras. Este proceso, nos permite establecer un diálogo entre el pasado, presente y futuro del testimonio de los entrevistados, y adentrarnos en la historia que los mismos intentan explicar. Lo vivido,

la memoria individual y colectiva allí inmersa, permite la comprensión de la multiplicidad de un tiempo histórico, arremetiendo contra la idea de un tiempo lineal y uniforme (Salles, Antonelli, Tejera y Urrutia, 2010).

Asimismo, la transposición del relato oral al escrito, mantiene el sentido otorgado por los testimoniantes, así como también, el que tuvo el entrevistador en dicho trabajo (Schwarzstein, 1991; citado en Salles et al., 2010). Siendo el rol del entrevistador, también una característica metodológica de la historia oral, que propicia la recuperación y conservación de la memoria hablada.

Constituir un registro de campos no habituales de la información, a través de aquellos que se encuentran atravesados por percepciones y juicios valorativos, ya sea por ser protagonistas o testigos, posibilita la apertura de lo testimonial y lo documental (Schwarzstein, 1991; citado en Salles et al., 2010). La fuente oral, si bien compone la narrativa, no es el reflejo de los hechos históricos en sí, sino el registro que de ellos ha quedado en la memoria de quien relata. Su testimonio le otorga sentido al papel, lo documenta y le asigna otro sentido, distinto al burocrático (Schwarzstein, 1991; citado en Salles et al., 2010).

Se intentará explicitar un hito histórico del desarrollo de la ciencia psicológica, cuyas representaciones y pretensiones de conocimiento, se presentaron como disímiles al modelo psicoanalítico predominante en aquella época (Klappenbach, 2013; citado en Fierro, 2015). Las reconstrucciones históricas de la psicología, se han presentado generalmente de forma velada, considerando como sobrante alguna de las narrativas históricas y sin realizar un escrutinio histórico, crítico y reflexivo (Danziger, 1994; citado en Fierro, 2015). Los escasos intentos realizados (Klappenbach, 2014; citado en Fierro, 2015) han sido más ciencia, exposiciones teóricas, metodológicas o descriptivas, que el intento de realizar una investigación narrativa, reconstructiva y significativa de

acontecimientos institucionales y profesionales, situados dentro de un marco cultural y social (Fierro, 2015).

De acuerdo al punto de vista de Fierro (2015), las reconstrucciones históricas como instancias legítimas y ejemplares del desarrollo de la ciencia, evidencian el cariz complejo de algunos núcleos temáticos y principios teórico-metodológicos de la psicología (Fierro, 2015). Por lo tanto, se constituyen como dignas de estudio debido a que tanto la naturaleza de la disciplina como las relaciones intersubjetivas de sus agentes sociales, permitieron el anudamiento entre la historia de la psicología y los estudios sociales de la ciencia (Fierro, 2015).

Se presentan en el primer capítulo de este trabajo, los antecedentes bibliográficos hallados en torno al tema seleccionado. En el segundo, el marco teórico de la misma, relacionado con la investigación en la historia de la psicología y la investigación biográfico narrativa de sucesos históricos. El tercer capítulo, describe el apartado metodológico. En cuanto al cuarto, se presentan ciertas especificaciones en relación a los datos personales, académicos y laborales del Profesor Aníbal Duarte, además de su legado. Finalmente, en el quinto capítulo, se exponen la discusión y conclusión.

CAPÍTULO I

Estado del arte

Melieni y Zantleifer (1995), presentaron el documental: Psicología 10 años. Video conmemorativo del décimo aniversario de la creación de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Participaron en el mismo, los profesores José Töpf, Aníbal Duarte, García Batallán y Adela Leibovich de Duarte, entre otros docentes. De acuerdo a lo expresado por el profesor José Töpf, la manera de pensar la psicología en la Universidad de Buenos Aires de los años 60, era predominantemente psicoanalítica, con un fuerte peso en lo social. Por otro lado, Aníbal Duarte explicó su gestión en relación a una carta que dirigió al Consejo Directivo de la institución, donde realizaba un petitorio que intentaba definir los lineamientos de la carrera y la creación del Departamento de Psicología. Aprobado éste, se constituyó la Junta departamental que se ocuparía de la carrera recién creada, la cual presentaba en ese entonces tan sólo 13 inscriptos. (Melieni y Zantleifer, 1995). Adela Leibovich de Duarte, narró el episodio de la Noche de los bastones largos y el golpe cívico militar del 76, indicando como éstos interfirieron con los objetivos académicos de la carrera. Instalándose así, un nuevo escenario de persecución política y espanto, en el que la mayor parte del cuerpo docente se vio obligado a renunciar a sus cargos y a exiliarse en distintos países. (Melieni y Zantleifer, 1995). Luego del retorno de la democracia en Argentina en el año 1983, comenzó a discutirse nuevamente el diseño del programa de la carrera, las prioridades, las orientaciones, los distintos proyectos, y de ese crisol se desprendió el programa final de 1985. En ese mismo año, Aníbal Duarte fue nombrado docente titular de la cátedra Psicología General I. Lamentablemente, refirió el profesor García Batallán en el documental, las consideraciones respecto al pluralismo teórico en la carrera no entraron

realmente en vigencia sino hasta el año 1987. Como correlato, cada materia funcionaba como una facultad aparte, primando el individualismo académico. En este sentido, urgía establecer un programa pluralista concreto para la carrera. En 1994 le solicitaron al profesor Duarte, que se postule al cargo de Decano Normalizador de la facultad, aunque el Lic. Courel fue el que accedió finalmente al puesto (Melieni y Zantleifer, 1995).

Por su parte, Klappenbach (2006) presentó una periodización de la Historia de la Psicología Argentina. A los efectos de este trabajo, se ahondarán los intervalos descriptos por el autor como: Período de la discusión del rol del psicólogo y de la psicología psicoanalítica, y el Período de plena institucionalización. En cuanto al primero (1960-1983), el autor describió los debates en torno al rol profesional del psicólogo, sus competencias, las incumbencias de la psicoterapia y la delimitación de sus campos de acción. Presentando cierta urgencia, a razón de que era inminente el egreso de las primeras camadas de estudiantes. En relación al segundo, Klappenbach (2006) explicitó como característica la institucionalización jurídico-profesional y la institucionalización académica y científica de la carrera. Una de las causas que propició este último movimiento fue la recuperación democrática de las universidades nacionales, las cuales se constituyeron como unidades académicas autónomas. Sumado esto, se consolidó el regreso de los profesionales exiliados y formados en el extranjero. Asimismo, el autor explicó que la globalización del conocimiento académico, trajo como consecuencia la consolidación del psicoanálisis, el desarrollo de los modelos sistémicos (Deschamps, 1987; citado en Klappenbach, 2006) y la extensión del impacto de la psicología cognitiva (Fernández Álvarez, 1992; citado en Klappenbach, 2006). En resumen, a partir de 1983, el pluralismo teórico y profesional había crecido exponencialmente en Argentina preparando el terreno para su desarrollo en los años subsiguientes (Klappenbach, 2006).

Otro autor del ámbito local, González (2008), consideró a la asignatura Psicología General como la puerta de entrada a la indagación científica de la conducta humana y de los procesos mentales. El autor consideró a la mencionada asignatura, como central en la mayoría de los planes de estudio de las carreras de psicología. Según González (2008), en cuanto a propuestas programáticas, dicha asignatura reconoce dos tradiciones. La primera de ellas, tradición diacrónica de teorías, se caracterizó por presentar en sus programas un compilado de las distintas escuelas psicológicas desde una perspectiva histórica. En cambio, la perspectiva sincrónica de los procesos, más cercana a las ideas del profesor Duarte (González, 2008), se constituyó como una selección de problemas históricamente asociados a la comprensión de los procesos mentales, definiendo a la mente desde una perspectiva teórica particular. Asimismo, explicó el giro cognitivo que presentó el programa confeccionado por Duarte para el segundo cuatrimestre de 1986, luego de ganar el concurso y conseguir la titularidad en 1985. Dicho giro, proponía el desarrollo y la consolidación de un programa de investigación de procesos básicos, que encontró una fuerte aprobación en los grandes centros académicos locales e internacionales. A raíz de esto, proliferaron en la cátedra distintos documentos científicos y artículos presentados en entrevistas especializadas y congresos (González, 2008).

Por otro lado, Burin (2010), describió ciertos acontecimientos de la historia argentina en la Universidad de Buenos Aires (UBA) centrándose en la imagen del Profesor Aníbal Duarte. En este sentido, indicó que el profesor se desempeñó desde 1986 como profesor titular de la asignatura Psicología General I y fue reconocido como docente emérito de esa institución poco antes de su fallecimiento. Asimismo, destacó la trayectoria del mismo en el campo de la investigación de los procesos básicos y su función como director de diversos proyectos de investigación de la Secretaría de Ciencia y Técnica de

la Universidad de Buenos Aires (UBACYT). De acuerdo a lo explicitado por Burín (2010), Duarte fue autor y coautor de diversas publicaciones científicas y de libros de asignaturas relacionadas con la psicología cognitiva y la filosofía de la mente; siendo el promotor y fundador de la actual Maestría en Psicología Cognitiva en la mencionada institución académica. Además, destacó su pericia en psicología experimental cognitiva, en los tiempos en los que primaba en la institución la corriente psicoanalítica. En sus conclusiones consideró, que el profesor Duarte fue un educador de posteriores generaciones de investigadores en psicología básica con interés en procesos cognitivos, lo cual sólo se equiparaba con lo que sucedía a nivel académico mundial. Sus discípulos, se convirtieron en profesionales reconocidos en Estados Unidos, Francia y España, y actualmente, ocupan cargos jerárquicos en diversos recintos universitarios (Burin, 2010).

Continuando y con el objetivo de indagar las significaciones del escenario de enseñanza, aprendizaje y la traza didáctica de la psicología en sus comienzos, Salles, Antonelli, Tejera y Urrutia (2010), analizaron a través de un enfoque cualitativo y según cuatro categorías de análisis, los relatos ofrecidos por seis entrevistados: Felunia Gelblung, Osvaldo Devries, Emilio Bertoni, Estrella Joselevich, Alba Kaplan y Pichona Ocampo. Apuntaron a describir los recuerdos, ideas, valores, pensamientos y creencias, acerca de los espacios de enseñanza y aprendizaje; sus primeras experiencias en la nueva carrera y su participación como estudiantes en la organización de la misma. Los entrevistados, también evocaron las imágenes de sus primeros maestros, los cuales consideraron dejaron marcas identificatorias en ellos. Fueron nombrados José Bleger, Aníbal Duarte, Mauricio Abadi, y Martha Ulla, entre otros. Los autores concluyeron que el vigor de esas representaciones, portaba en sí la fuerza instituyente que labró el futuro campo de formación e inserción de aquellos primeros alumnos y maestros. Asimismo,

indicaron que la gestión de aquellos docentes, resultó clave para la institucionalización de la carrera de psicología en la Universidad de Buenos Aires, y a su vez, ha marcado la orientación académica de sus discípulos (Salles et al., 2010).

Por otro lado, el trabajo de Korman (2012) intentó reflexionar sobre la incidencia de la ciencia cognitiva en relación al surgimiento de la terapia cognitiva en nuestro país. Para esto, describió el contexto internacional en el que la conexión entre las mismas se acrecentó, y analizó las consecuencias de estos hechos en el campo local. El autor concluyó que una de las primeras instituciones dispuestas a interesarse por la terapia cognitiva y hacer hincapié en los modelos integrativos fue la Fundación Aiglé, creada en 1977 y liderada por Héctor Fernández Álvarez. Finalmente, mencionó el rol de este último en la asignatura Psicología III, a cargo de Emilia Ferreiro y del profesor Aníbal Duarte, cuyas primeros trabajos en equipo fueron decisivos para la consecución del ingreso de la ciencia cognitiva en la Universidad de Buenos Aires (Korman, 2012).

Rossi (2012) rememoró que en octubre de 1985, Aníbal Duarte obtuvo el cargo de profesor titular regular de la materia Psicología General I, aunque el cargo fue ejercido a partir del año 1986. En el mismo, bregó para que la mencionada asignatura se construya sobre la base de una visión plural y actualizada de la psicología. Diversos trabajos fueron presentados por el profesor y sus discípulos en las revistas científicas de la época, y posteriormente, estos pasaron a formar parte de la bibliografía obligatoria de la cátedra. La propuesta ya efectivizada, propició un giro en el programa, en el cual fueron reemplazados los compendios o manuales de psicología, por textos específicos de distintos autores que detentaban el aval científico que Duarte pretendía: trabajos presentados en congresos, revistas de investigaciones, publicaciones realizadas en otras universidades; usualmente relacionadas con la subjetividad y los procesos cognitivos. Entre ellos, sus producciones escritas en la Universidad de Nueva York acerca del

bilingüismo, la psicología y la filosofía de la mente, los procesos de pensamiento, razonamiento, atención y memoria (Rossi, 2012).

Continuando con este trazado, el objetivo de la investigación de Parellada y Lescano (2013) fue explorar el impacto del libro *“La Modularidad de la Mente”* (Fodor, 1986; citado en Parellada y Lescano, 2013) y analizar los procesos de recepción del texto en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Para concretar ese objetivo los autores analizaron específicamente los programas en los cuales se hacía referencia por primera vez a dicho escrito. Particularmente, en las asignaturas Psicología General y Aprendizaje, pertenecientes a la formación de grado de la carrera, cuyos profesores titulares eran Aníbal Duarte y Gustavo González, respectivamente. Seleccionaron para realizar este trabajo, los programas comprendidos en el lapso de los años 1986-2000. Asimismo, analizaron algunos artículos de profesores de esa cátedra, como Aníbal Duarte, Gustavo González y Juan F. Adrover. Los autores explicitaron, que la elección de centrar su trabajo en la Universidad de Buenos Aires, se había basado en que esta era considerada como la primera unidad académica en tomar contacto con la psicología cognitiva en nuestro país (Parellada y Lescano, 2013). Las conclusiones a las que arribaron se relacionaron con que, la introducción del mencionado artículo, se había efectuado tempranamente y en el marco de un enfoque crítico, en el que se ponía en juego la aceptación de una arquitectura mental estratificada y diferenciada, en los recintos académicos de la República Argentina. Por esta razón, Aníbal Duarte, realizó la traducción e incorporación del escrito como bibliografía obligatoria de su cátedra, reconociendo a Fodor como referente. Por último, destacaron la figura del Profesor Aníbal Duarte en cuanto a su deseo de ampliar los contenidos de la carrera de psicología, hacia otros paradigmas, con la intención de que los futuros alumnos puedan

obtener una mejor explicación de los procesos básicos a partir de la introducción de dicho escrito (Fodor, 1986; citado en Parellada y Lezcano, 2013).

Finalmente, el objetivo del trabajo de Fischer (2019), fue analizar la recepción y las huellas dejadas por la psicología cognitiva en los espacios de formación de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Para realizarlo, tomó en cuenta dos producciones realizadas por el profesor Aníbal Duarte, que a su vez fueron incorporadas al programa de enseñanza de la asignatura Psicología General I de la carrera de Licenciatura en Psicología, de la cual el citado docente, fue titular desde 1986 hasta el año 2003. Respecto a la primera producción indagada, “Problemas de la psicología cognitiva”, Duarte (1985; citado en Fischer, 2019), el docente delimitó teóricamente las cuestiones a las que se abocaba la psicología cognitiva. Entre ellas, la integración de conocimientos parciales respecto de los fenómenos del área de la cognición. En este sentido, explicitó el objeto de estudio de la psicología cognitiva en relación a cinco procesos psicológicos básicos: percepción, memoria, aprendizaje, lenguaje y pensamiento. Asimismo, bregó por constituir una psicología cognitiva local, intentando separar de ella los obstáculos que presentaban la psicología experimental, el conductismo y el psicoanálisis. En el último caso, impedimentos basados en sus postulados de procesos inconscientes y en los primeros, explicando la conducta del sujeto sólo mediante variables observables o periféricas. En este sentido, Aníbal Duarte delimitó como objeto de estudio los estados mentales, la mente y la conciencia; y propuso un criterio ecológico que hizo posible abordarlo fuera de las situaciones experimentales de laboratorio. Además de la recepción local de estas nuevas ideas, se logró esquematizar la noción de sujeto cognitivo, del cual se postularon ciertas estructuras y procesos mentales de carácter dinámico, producto de su interacción con las situaciones estimulares del contexto. En el segundo trabajo analizado por la autora, “Una visión cognitiva de la mente,

evidencias experimentales y teorizaciones” (Duarte, 1994; citado en Fischer, 2019), llevó al profesor Duarte a considerar la función de la representación perceptual y de las representaciones basadas en el significado, como contrapuestas. En este sentido, el autor presentó un giro en cuanto a sus preocupaciones relativas a las teorías cognitivas en el ámbito local y lo propuso como meta de futuras investigaciones (Fischer, 2019).

CAPÍTULO II

Marco teórico

2.1 La investigación en Historia de la Psicología

2.1.1 Relaciones entre la vida y el legado de un autor

Explican Rosa Rivero, Huertas Martínez y Blanco Trejo (1996) que el texto escrito de un autor, es consecuencia del discurso resultante de sus actos del habla. En este sentido, su producción escrita, podría responder a la pregunta por la intención o motivación de dicho autor al realizar sus acciones.

En relación a esto, y de acuerdo por lo explicitado por Rosa Rivero et al. (1996), explorar los aportes del profesor Aníbal Duarte a la introducción de la psicología cognitiva en la Universidad de Buenos Aires, requiere preservar la identidad del actor a lo largo de la narración y a la vez, describir los posibles cambios en la orientación en su obra, de acuerdo al contexto o las circunstancias de su vida en las que desarrolló su labor. Asimismo, indagar qué transformaciones produjo su producción en los ámbitos mediatos e inmediatos en los que se desempeñó. De este modo, será posible conceptualizar culturalmente sus acciones individuales y grupales (Rosa Rivero et al., 1996).

Asimismo, Rosa Rivero et al., (1996) explican que si bien difícilmente podremos concluir si tal o cual acontecimiento en la vida del personaje ha determinado en forma directa su obra, lo que sí es posible, es describir los aspectos de la vida que se relacionan con su legado. Entendiendo como una posibilidad para hacerlo viable, respetar el orden de los acontecimientos narrados por quienes tomarán la palabra para describir los hechos. El producto de dicho trabajo, cuya disposición se atenderá a una

serie temporal, preservando la identidad del actor, hará posible otorgarle cierta significación cultural y moral; siendo la resultante de esta construcción una herramienta que formará parte de los procesos de socialización y construcción de la cultura (Barclay y Smith, 1992; citado en Rosa Rivero et al., 1996).

La producción científica de un autor, puede ser considerada una acción comunicativa diferida, en tanto refleja además de su proceso de reflexión, la manera en la que con este instrumento intentó seducir a sus lectores. Como consecuencia de este acto, podemos decir que su intención personal, presentó cierta fidelidad simbólica con sus acciones. No siendo esta fidelidad, sólo producto de la expresión de características personales del actor, sino como un ejercicio colectivo de negociación de significados de éste con su cultura (Rosa Rivero et al., 1996).

Existen sendos caminos para describir el mundo concreto de un personaje para el historiador en psicología, uno de ellos es el que tiene por eje el discurso narrativo y la recuperación de la historia, como modo de religar la psicología y la vida (Rosa Rivero et al., 1996).

A partir de lo expresado, se considera que las acciones comunicativas de los autores y su historia personal e intelectual, se encuentran plasmados en sus producciones, en su forma de transmitir el conocimiento y en su legado; ya que de esta manera, nos encontramos con la motivación del autor que excede el terreno de lo puramente individual. En este sentido, de ellas decantan las connotaciones socio-históricas y culturales en las que se gestaron; siendo su tarea, una actividad individual incluida en una práctica social. Un trabajo, que al mismo tiempo configuró una empresa (Rosa Rivero et al., 1996).

Dialogar con el pasado y construir un relato en el presente, permite al historiador ahondar en el espacio imaginario donde pueden descubrirse los mensajes, transportarlos y decodificarlos; sin poder soslayar la contaminación inevitable del recuerdo, pero tratando que este no vele la realidad de lo que sucedido (Rosa Rivero et al., 1996).

Este trabajo abordará aportes del profesor Aníbal Duarte a la introducción de la psicología cognitiva en la Universidad de Buenos Aires. Respecto a este tema, Rosa Rivero et al. (1996), explican que todas las acciones que realizan los individuos, tienen un propósito y motivos que delimitan ese accionar. Es decir, las reglas de prácticas sociales propias de su cultura y los instrumentos culturales desarrollados por sus antecesores, le proveen recursos para encausar dicho accionar; configurando así, una experiencia acumulada grupal. De esta forma, la resultante del trabajo de un autor o personaje de la ciencia, su empresa, forma parte también de una práctica social enmarcada en un contexto temporal. Asimismo, la posibilidad del científico de generar conocimiento y la puesta en circulación del mismo para ser consumido por los lectores, colegas o alumnos, nos remite al carácter simbólico de su creación (Rosa Rivero et al., 1996).

Tomando las palabras de Haward Geuber (1989a y 1989b; citado en Rosa Rivero, et al., 1996), la ciencia es concebida como un trabajo, es decir, una actividad humana organizada que se dirige a fines productivos. De modo que la actividad del científico y el proceso que conduce hasta la consecución final de su producto, se encuentran incluidos en una matriz social. Asimismo, ese producto, no hubiera sido posible sin la existencia de dicha matriz (Rosa Rivero, et al., 1996).

2.1.2 La discordancia como producto de la condición humana

Se denomina anomalía, a las instancias que implican la consideración de que la naturaleza ha vulnerado, de alguna manera, los postulados derivados del paradigma que gobierna la ciencia (Kuhn, 1962/1970, pp. 52-53; citado en Fierro, 2015).

En psicología, las mencionadas anomalías, han sido objeto de intentos resolutivos diversos. En algunos casos, fueron omitidas de las reconstrucciones históricas de la psicología, o se han presentado en forma velada. Esto resulta claro, si analizamos el estado fragmentario de esta disciplina y la defensa a ultranza de las macro-teorías en la historia de nuestro país (Klappenbach, 2013; citado en Fierro, 2015). Parecería entonces un asunto complejo, ahondar en los choques y las discusiones entre las escuelas teóricas, sin considerar alguna como sobrante de las narrativas históricas y realizar un escrutinio histórico, crítico y reflexivo (Danziger, 1994; citado en Fierro, 2015).

Los escasos intentos realizados (Klappenbach, 2014; citado en Fierro, 2015) han sido más ciencia, una exposición teórica, metodológica o descriptiva; que historia, intento de realizar una investigación narrativa, reconstructiva y significativa de teorías, corrientes y acontecimientos institucionales y profesionales, dentro de un marco cultural y social (Fierro, 2015).

El desarrollo histórico de la ciencia psicológica puede ser considerado anómalo, en primer lugar, debido a la presencia de representaciones y pretensiones de conocimiento que siendo discordantes, pretendieron explicar el mismo objeto o suceso psicológico. Diversos historiadores, evitando tales controversias, intentaron reconstruir una historia lineal (ideal) de la psicología (Klappenbach, 2013), lo cual, sesgó la reconstrucción histórica que pretendían. Dicha alternativa, incluía exposiciones generalistas de los sistemas psicológicos, centradas en los líderes de cada escuela (expuestas

cronológicamente), intentando no dejar cabo suelto que provoque discusión alguna (Fierro, 2015). Consecuentemente, esta tradición se hizo permeable en los programas de estudio de algunas instituciones, y como correlato, disminuyó en los alumnos el estímulo necesario para emprender investigaciones al respecto. La captura del ego cientificista, junto a las creencias, la obligatoriedad de la no contradicción con la escuela de pertenencia y la necesidad permanente de aprobación, han dificultado el entrecruzamiento argumentativo. Lo cual podría ser traducido como un tiempo muerto para la ciencia (Boring, 1954; citado en Fierro, 2015).

Tal concepción, necesitaba que las controversias, fueran sanadas, en pos del progreso hacia la verdad. Por lo tanto, el carácter deseable de la ciencia se encontraría en la ausencia de conflicto entre las distintas escuelas y en la presentación de una única alternativa como verdad absoluta en pos de preservar la coherencia (Boring, 1963; citado en Fierro, 2015).

Según Fierro (2015), el error de borigniano reside en considerar que los debates evitados por los psicólogos a través de la historia, son sólo producto de sesgos interpretativos y podrían ser evitados. Es decir, no considerarlos como un producto de la condición humana y de la naturaleza conflictiva de la dinámica grupal y social de la ciencia psicológica (Fierro, 2015).

2.1.3 La Discusión y el Debate como constitutivas e invariantes de la Ciencia

Las controversias históricas de la psicología fueron conceptualizadas de una forma distinta por las obras de los historiadores publicadas en la década posterior a los 70'. Se incorporaron de forma regular teorías, metodologías y procedimientos de análisis derivados de la nueva filosofía, la sociología del conocimiento y de la ciencia. Era lo esperable que la definición, el estudio y la valoración de las controversias psicológicas

cambiaran paralelamente con la redefinición de cuestiones historiográficas, meta-científicas y epistemológicas. Asimismo, era posible pensar que la naturaleza de la ciencia psicológica, el carácter ontológico de los objetos psicológicos y la relación entre los científicos y sus referentes teóricos también cambiaran (Fierro, 2015).

2.1.4 La reconstrucción de la historia de la psicología

La nueva historia de la psicología tematizó y revisó la historiografía clásica de la psicología. La perspectiva individualista y exenta de pasión (ajena a la controversia) defendida por Boring, fue reemplazada por modelos teóricos por orientaciones grupalistas, críticas y contextualizadas (Danziger, 1994; citado en Fierro, 2015). Asimismo, las perspectivas metodológicas le otorgaron primacía al relevamiento empírico de fuentes históricas primarias, circunscribiendo y limitando de esta manera, las hipótesis a priori.

Las indagaciones de la historiografía crítica se remitieron a los ámbitos intelectuales y socioculturales, para ofrecer explicaciones de la historia teórica y profesional de la disciplina (Fierro, 2015). Hacia los 70' la naturaleza conjeturable, discutible y reconstructiva de la historia de la Psicología, es reconocida y aceptada. Fierro (2015), atribuye estos cambios a la incidencia de la sociología de la ciencia y de los estudios sociales de la ciencia por parte de los historiadores.

2.1.5 Perspectivas sociológicas y psico-sociológicas sobre controversias históricas

A raíz de las nuevas tendencias históricas, los objetos de estudio de los historiadores de la Psicología fueron redefinidos. Las incidencias sociológicas en la historia de la disciplina, propiciaron el énfasis en la dimensión intersubjetiva de la ciencia aplicada, tanto a los colectivos teóricos, a las distintas escuelas y su metodología (Watson, 1975;

citado en Fierro, 2015); como a los sociales, grupos de profesionales, instituciones, intereses intelectuales, etc. (Danziger, 1984; citado en Fierro, 2015).

La nueva historiografía enfatiza la arista pragmática de la ciencia. Por lo tanto, el nuevo eje estuvo marcado por la exposición pública de argumentos, las disertaciones reguladas socialmente, la conexión y comunicación científica y profesional (Ash, 1993; citado en Fierro, 2015). A raíz de los nuevos acuerdos entre profesionales, el conocimiento psicológico, más allá de ser el producto de la aplicación de metodologías específicas a datos empíricos, sumó la idea de que por medio del debate entre expertos de la comunidad científica, el conocimiento pretendido debía someterse a la verificación y discusión pública permanentes (Fierro, 2015).

La controversia contextualizada y progresiva entre los distintos intereses intelectuales, criterios epistemológicos y metodologías, se tornaron parte fundamental del desarrollo histórico de la psicología, como un suceso inherente a la dinámica científica (Fierro, 2015). Asimismo, el anteriormente mencionado autor explicitó que las controversias deberían ser incluidas en las reconstrucciones históricas como instancias legítimas y ejemplares del desarrollo de la ciencia, ya que éstas evidencian el cariz complejo de algunos núcleos temáticos y principios teórico-metodológicos de la psicología (Fierro, 2015).

De acuerdo a esta posición, los debates y enfrentamientos científicos públicos conducirían al desarrollo y al cambio teórico, y las controversias no se reducirían a discusiones semánticas sobre superficialidades metodológicas (Fierro, 2015). Es así como, las controversias históricas se constituyen como dignas de estudio, debido a que tanto la naturaleza de la disciplina como las relaciones intersubjetivas de sus agentes

sociales, permitieron el anudamiento entre la historia de la psicología y los estudios sociales de la ciencia y tecnología (Fierro, 2015).

2.1.6 Consecuencias de la exposición pública de las discusiones

La exposición pública de argumentos, discusiones y su transcripción, llevó a establecer un registro de campos no habituales de la información; constituidos a través de sujetos que, atravesados por percepciones y juicios valorativos propiciaron la apertura de lo testimonial y lo documental (Schwarzstein, 1991; citado en Salles et al., 2010).

La fuente oral, si bien compone la narrativa, no es el reflejo de los hechos históricos en sí, sino el registro que de ellos ha quedado en la memoria, individual o colectiva de quien relata. Este último, encuentra sus estimaciones imbuidas por ciertas variables valorativas y temporales. Asimismo, incorpora a lo largo de su vida diversas perspectivas, deslinda cambios en la conciencia y encuentra sentido tanto en lo que se dice, así como en lo que no se dice. El testimonio le otorga sentido al papel, lo documenta y le asigna otro sentido, distinto al burocrático (Schwarzstein, 1991; citado en Salles et al., 2010).

La traducción al escrito es también un trabajo metodológico de la historia oral, generando numerosos proyectos de recuperación y de conservación de la memoria hablada. El objetivo princeps es captar y conservar la documentación de testimonios personales. Las fuentes primarias presentan características propias, tanto por sus contenidos, como por los problemas derivados de la subjetividad de la memoria de hablante (Schwarzstein, 1991; citado en Salles et al., 2010).

Lo vivido, la memoria individual y colectiva allí inmersas allí, permiten la comprensión de la multiplicidad de un tiempo histórico, arremetiendo contra la idea de un tiempo lineal y uniforme. La transposición del relato oral al escrito, mantiene el

sentido otorgado por el testimoniante (Schwarzstein, 1991; citado en Salles et al., 2010).

2.2 La investigación biográfico narrativa de sucesos históricos

Generar una narrativa de sucesos históricos, amerita cierta sensibilidad al carácter polifónico del discurso narrativo, a su complejidad y secuencia temporal, y a su vez, requiere que se privilegie el contexto al cual el suceso pertenece. La investigación narrativo-biográfica, como rama de la investigación interpretativa, comparte algunos de los principios metodológicos generales de la investigación cualitativa, especialmente aquella que se relaciona con la búsqueda de sentido de los textos discursivos (Denzin y Lincoln, 2006; Flick, 2004; Vasilachis, 2006; citados en Bolívar, 2012). En sentido amplio, se entiende que toda investigación cualitativa es de hecho una investigación narrativa, habida cuenta de que están integradas de cuatro elementos: datos observacionales, relatos que los informantes transmiten, relatos escuchados por el investigador, y modelos teóricos que apuntalan la investigación (Gudmundsottir, 1996; citado en Bolívar, 2012). Sin embargo, nos encontramos con la dificultad de que la experiencia vivida no es algo que pueda captarse a través de la investigación misma, sino que es recreada en el proceso investigativo. Por lo tanto, nos enfrentamos no sólo a una crisis de representación entre la experiencia misma y el texto, sino que además, estas circunstancias repercuten en los habituales criterios de validez, generalización y confiabilidad (crisis de legitimación) (Denzin, 1995; citado en Bolívar, 2012).

A pesar de las mencionadas dificultades, una recogida rigurosa de datos y el análisis crítico y reflexión relativos al material recogido, podrían facilitarlo. La investigación biográfico-narrativa incluye, al menos, cuatro elementos: (a) Un narrador, que transmite su experiencia de vida; (b) Un investigador, que interpreta lo narrado, elaborando un

informe; (c) Textos, que recogen lo narrado y lo explicitan en el informe posterior elaborado; y (d) Lectores. En consecuencia, la consecución del informe de investigación de los relatos narrativos, nos conduce a entretener complejas relaciones entre los actores involucrados. El investigador es quien recrea los textos, de forma que el lector pueda experimentar la vida del o de los sujetos a los que refiere su informe. De esta forma, los discursos recogidos en el campo son, transformados en documentos públicos (Bolívar, 2012).

2.2.1 Los datos recogidos

La investigación narrativa comienza con el relevamiento de relatos biográficos relativos a una persona particular o a algunas dimensiones de su vida. El relato recogido se obtiene generalmente por medio de entrevistas, y los datos obtenidos, son documentos personales en los cuales una persona revela características sociales y personales propias o de una tercera persona. Asimismo, suelen utilizarse diarios, documentos, cartas, fotografías, videos y sitios web personales o institucionales, con el mismo fin (Thomas y Znaniecki, 2004, p.14; citado en Bolívar, 2012).

En lo que respecta a la construcción de la trayectoria profesional de un sujeto o de un aspecto puntual de su vida, importan aquellos sucesos que produjeron un determinado giro en su carrera/vida, configurando desarrollos posteriores. Éstos, suelen ser definidos como incidentes críticos, ya que permiten: (a) delimitar escenas en las cuales, el o los actores se cuestionaron determinados supuestos, por lo cual retrospectivamente, las mencionadas escenas constituyeron hitos de gran impacto en su vida; (b) el hallazgo personas, individuos que han marcado sus trayectorias; (c) los aspectos sociales que han condicionado los cambios vitales realizados; y (d) los sucesos profesionales e institucionales transitados (Bolívar, 2012).

2.2.2 El análisis de datos e informaciones

El análisis temático, acentúa el contenido del texto. En este sentido, importa más lo que narra el actor, lo que dice, más que cómo lo dice. Se parte de la conjetura de que el lenguaje expresa de modo directo la realidad. Por lo cual, las narraciones obtenidas suelen estructurarse en temas y/o categorías, que facilitan el análisis que el investigador realiza del texto. Dichas agrupaciones temáticas, que incluyen tanto convergencias como divergencias, son utilizadas para organizar el reporte. El análisis de contenido a través de dichas agrupaciones, posibilitan el manejo de la información (mediante su reducción) y a la vez, permiten su interpretación (mediante la codificación), el procesamiento y la obtención de conclusiones (Bolívar, 2012).

2.2.3 El reporte de investigación

El investigador construye y recrea la historia (el texto), de manera que el lector o los lectores, puedan revivir los acontecimientos que allí se plasman. Bolívar (2012), describe el reporte a elaborar como una tarea artística, debido a que se reúnen en él los diferentes datos recogidos determinados en el curso del análisis, con el fin de hallar un sentido, si es posible ampliándolo (Kincheloe, 2001; citado en Bolívar, 2012). La selección de episodios, el repertorio de voces, las distintas observaciones, y especialmente su ordenación y conjunción, recrean la historia del caso. Esta última, puede encontrarse focalizada tanto en contexto, como en una persona o dimensiones particulares de su vida (Bolívar, 2012).

El reporte puede proporcionar una descripción precisa de los relatos obtenidos que constituya la base de una interpretación, apoyando ciertos presupuestos teóricos o elaborando construcciones generales. Asimismo, en su uso explicativo, puede conducir al autor a establecer conexiones entre los sucesos, agrupando aquellas narraciones que puedan justificar dichas conexiones (Polkinghorne, 1988; Merriam, 2002; citados en

Bolívar, 2012). De esta forma, en las historias de vida, la cuestión no es la representatividad, sino la pertinencia y la coherencia del argumento presentado y su inserción dentro de cierta lógica. Esta última, refiere al grado de comprensión que proporciona el relato (único o polifónico), dentro de unas relaciones sociales. En definitiva, se trata de lograr la articulación entre lo individual y lo colectivo (Kvale, 2011; citado en Bolívar, 2012).

CAPÍTULO III

Metodología

3.1 Preguntas de investigación

¿Puede considerarse al profesor Aníbal Duarte como un introductor de la psicología cognitiva en la Universidad de Buenos Aires, a partir de sus aportes?

3.2 Objetivos generales

Analizar si los aportes del profesor Duarte, a partir de su nombramiento como titular de Psicología General I en el año 1985, contribuyeron a la introducción de la psicología cognitiva en la Universidad de Buenos Aires.

3.3 Objetivos específicos

- Determinar el origen del interés del profesor Aníbal Duarte por la psicología cognitiva (PC).
- Analizar el rol de Duarte como docente.
- Precisar la influencia del Aníbal Duarte en la formación de Recursos Humanos en la Facultad de Psicología, de la Universidad de Buenos Aires (UBA).
- Delimitar su postura frente a la ciencia.
- Especificar los contenidos académicos que presentaban relevancia para el profesor Duarte.
- Puntualizar su legado.

3.4 Tipo de estudio

El tipo de estudio de la presente investigación puede caracterizarse como exploratorio, ya que intenta establecer un marco de ideas generales con el fin de que

sean sumadas a la información que aportan los estudios que la anteceden, tratando de identificar dimensiones y categorías de análisis (Vieytes, 2004; Bolívar, 2012).

3.5 Tipo de diseño

Se propone una investigación básica y transversal. Básica, según su finalidad, ya que el objetivo es lograr un mejor entendimiento de los fenómenos y contribuir a la elaboración teórica. Transversal, a habida cuenta de que se recogen datos en un tiempo único (Vieytes, 2004). Klappenbach (2006) explica, que los diseños de las investigaciones vinculadas de alguna manera con la historiografía, no siempre encajan en las clasificaciones de investigaciones psicológicas, porque se trata de estudios de naturaleza histórica y no psicológica. Se realizará a razón de lo explicitado, un análisis cualitativo y por categorías de la información recabada en las entrevistas. De acuerdo a esto, se intentará ahondar en el conjunto de cualidades que caracterizan el fenómeno en cuestión: la experiencia de los sujetos en la cotidianeidad personal y laboral con el Profesor Aníbal Duarte; sus creencias, representaciones, pensamientos y sentimientos, en relación a dicha figura (Vieytes, 2004).

3.6 Participantes

Se entrevistaron a cuatro personas que conocieron personalmente al profesor Aníbal Duarte y que, por lo tanto, compartieron diferentes espacios y momentos de su vida, tanto personales como profesionales. En primer lugar, a la Doctora Adela S. Leibovich de Duarte, el día 19 de junio de 2019, en su domicilio particular. En segundo término, se realizó una entrevista conjunta a los Licenciados Humberto Fernández y Federico González, en la sede de la Facultad de Psicología de la UBA, calle Hipólito Irigoyen 3242, Aula 31, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el día 21 de junio de 2019. Finalmente, la reunión con el Lic. Juan Fernando Adrover, se desarrolló en la sede del

Rectorado de la Universidad Abierta Interamericana (UAI), en la calle Chacabuco 90 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el día 22 de marzo de 2019.

En cuanto al criterio de inclusión, los entrevistados debían haber mantenido relaciones laborales con el profesor Aníbal Duarte en el transcurso de su paso por la Universidad de Buenos Aires. Habiendo logrado la consecución de lo propuesto, se procedió a analizar las entrevistas de acuerdo a ciertas categorías que se describen a continuación. Para esto, de acuerdo a Mayan (2001), se tuvieron en cuenta las características subjetivas de cada docente entrevistado, sus sentimientos, emociones y experiencias junto al Profesor Aníbal Duarte.

La herramienta utilizada fue la entrevista semi-estructurada, para cuya realización se construyó una guía de preguntas, intentando obtener información respecto a un grupo de 9 categorías previamente explicitadas. Dichas categorías giraron en torno al desarrollo académico del Licenciado Aníbal Duarte, su relación con la psicología cognitiva, su rol como docente y como formador de futuros profesionales, entre otros temas que se precisarán en los párrafos subsiguientes.

Las preguntas y requerimientos que se realizaron, y que configuraron posteriormente las categorías de análisis de resultados fueron las siguientes:

- a) ¿Cómo conoció a Aníbal Duarte?
- b) ¿Cuál era su postura respecto al predominio del Psicoanálisis en la Universidad de Buenos Aires?
- c) ¿Cómo era su relación con los otros docentes?
- d) ¿Qué lugar les daba a los integrantes de la cátedra en relación a la confección de los programas?

- e) ¿Tiene conocimiento de algún trayecto de su formación en Psicología Cognitiva en Estados Unidos?
- f) ¿Cuál era la apertura de Aníbal Duarte en relación a otras escuelas?
- g) ¿Cuál era la relación de la Cátedra con las Neurociencias?
- h) ¿Cómo fue recibida la propuesta de Aníbal Duarte en la Universidad de Buenos Aires?
- i) ¿De dónde provenía el interés de Duarte por la investigación y la psicología cognitiva?
- j) ¿Cómo fue la creación de la Maestría en Psicología Cognitiva?
- k) Considera que en el imaginario de los alumnos de esa época, ¿ya había un conocimiento de las diferencias entre el marco teórico de las cátedras I de A. Duarte y II de Töpf?
- l) ¿Cómo era A. Duarte como líder, en cuanto a su gestión?
- m) ¿Si en este momento estuviera vivo, cómo se sentiría en relación a los avances de la Psicología Cognitiva?
- n) ¿Qué legajo le dejó a Usted Aníbal Duarte?
- o) Surge un nuevo punto no preguntado.

Las respuestas a las consideraciones y preguntas realizadas a los entrevistados, fueron distribuidas y analizadas, según las siguientes categorías:

- Datos personales de Aníbal Duarte.
- Recorrido académico.
- La formación de Recursos Humanos.
- Duarte como docente.
- Su trabajo de gestión en la Universidad de Buenos Aires.
- La relación con sus colegas.

- La postura del profesor respecto a la ciencia.
- Su posición en cuanto a los contenidos académicos.
- El legado de Duarte.

CAPITULO IV

Resultados

Datos personales de Aníbal Duarte

La Dra. A. Leibovich de Duarte, comentó que con el Profesor Aníbal Duarte, se conocieron circunstancialmente. Situación en la que él, le cedió su turno para que se quede con el último ejemplar de un libro que se encontraban buscando ambos. Recordó además, que ya casados, ella comenzó a trabajar en Lanús, “en el servicio del Licenciado Mauricio Goldenberg, para entonces Araoz Alfaro”. Respecto a esto, describió que la continuidad de su labor allí se le tornó dificultosa, ya que era muy difícil sumar a las tareas propias de la convivencia, el hecho de estudiar y trabajar.

La Dra. Leibovich, relató también el acontecimiento histórico de La noche de los lápices y explicó que ese evento generó que ambos renunciaran a sus respectivas funciones, académicas y laborales, y decidieran aplicar becas para continuar sus estudios en el exterior. En esa narración, realizó un trazado del escenario histórico internacional del momento. Explotó que el interés de Duarte era radicarse en España, pero ese país, “estaba en pleno gobierno franquista”. Por lo cual aquella no era una opción válida, al igual que quedarse en Argentina. Por esta razón, y debido a la curiosidad de “Duarte” (como ella lo nombra) por la psicología cognitiva y el suyo, por las clases de Erickson, decidieron a radicarse en Norteamérica. El profesor había sido aceptado en Harvard, pero ella no y sus intenciones radicaban (a pesar de la urgencia del momento) en cursar al menos en ciudades aledañas. La preocupación se prolongó hasta recibir “una carta del director del Departamento de Psicología de la Universidad de Nueva York” dirigida a ambos, en la cual decía que habían sido aceptados en dicha institución. Así, partieron a Estados Unidos.

Ella cursó un Doctorado y Aníbal Duarte el Magister en Psicología Cognitiva, Memoria y Psicolingüística. En ese ámbito, Duarte escribió junto con su profesor Murray Glanzer, un artículo sobre bilingüismo publicado en el año 1971, que se sigue utilizando a nivel académico hoy día: “Repetition between and within languages in free recall” (Glanzer y Duarte, 1971). Luego, la Dra. Leibovich comentó por esos años, los recuerdos comenzaron a pesar y tuvieron que decidir su futuro, dado que “ya no había lugar para lo provisorio...no me imaginaba siendo una mamá inmigrante”; “una cosa era ser inmigrante transitoria, ¿pero, mamá inmigrante? No me imaginaba cantando el himno de Estados Unidos en una escuela”.

La guerra de Vietnam, fue otro acontecimiento que los preocupó, esta vez, en el país del norte. Era inexorable que los inmigrantes realizaran el Servicio Militar Obligatorio y se presentaran para combatir en la guerra. Dificultad que pudo enfrentar, con la ayuda del historiador Tulio Alperín Donguí, el cual les facilitó un documento histórico que explicitaba un convenio por el cual un ciudadano que ya hubiera realizado el servicio militar en su país, estaría eximido de realizarlo en otro. De todas formas y habiendo solucionado ese inconveniente, decidieron luego retornar a la Argentina.

Por otro lado, recordó a su marido como una buena persona, respetuosa, inteligente y seria, también como un buen dibujante y una persona afecta a la lectura y la escritura. Según sus palabras, además era un buen mediador y “tejía redes, con la aspiración de que la carrera de psicología crezca, promoviendo en sus discípulos el interés por la investigación y dándoles siempre, el mejor lugar posible”. Asimismo lo describió como una persona que supo constituir lazos afectivos de calidad tanto con colegas, como con sus docentes y alumnos.

El *Lic. Humberto Fernández*, lo recordó como un sujeto muy formal, el cual generaba aplausos cuando terminaban sus clases.

En cuanto lo evocado acerca del Profesor Duarte, *el Lic. Adrover* mencionó que entendía que su avidez por la psicología cognitiva provenía de sus estudios en el exterior, pero que además, él tenía formación filosófica. A raíz de esto, luego de su regreso de España, *el Lic. Adrover* se sumó al grupo de Filosofía de Mente, con la gente de SADAT y un grupo de docentes en el que estaban Molinari Maroto, Hernán Custo y Silvia Español. De esta manera, “Duarte, retomó su interés por los temas filosóficos, les presentó, al Lic. Rabossi y realizaron tanto de forma individual como en conjunto, diversos artículos para una revista de la UCES.

Recorrido académico

La *Dra. Leibovich*, describió que en la Noche de los Bastones Largos ellos (la pareja) se encontraban en el Consejo Directivo de la Facultad, ya que “Duarte” era Consejero Escolar. En cuanto a esto mencionó que, “la realidad apretaba lo suficiente como para entender, que había que preocuparse por sobrevivir”. Al respecto, comentó, que “Emilia Ferreiro y Aníbal trabajaban bastante juntos; ella era la discípula argentina de Piaget, se doctoró con Piaget y fue una brillante psicóloga en Suiza”, refiriéndose a la apertura académica de su marido. En el Consejo, decidieron en conjunto, “las renuncias de alrededor de dos mil quinientas personas a sus cargos en la Universidad”. Así es como, Rolando García (esposo de Emilia Ferreiro) que para entonces era Decano de Ciencias Exactas, consiguió por medio de contactos, que “tanto estudiantes y como graduados de Ciencias Exactas obtengan el aval de la Academia de Ciencias de los Estados Unidos, para aspirar e ingresar a universidades de ese país” y de esta forma, continuar su formación. El licenciado Rolando García, fue el que les ofreció la

oportunidad de contar con ese aval. En la Universidad de Nueva York, “Aníbal estudió Psicología Cognitiva, Memoria y Psicolingüística”.

Luego de cursar ambos sus estudios en Estados Unidos (1967-1973), tuvieron la oportunidad de ir a enseñar a Barcelona, pero la rechazaron. Volvieron a la Universidad de Buenos Aires y se desempeñaron primero, como Jefes de Trabajos Prácticos, cada uno en su área. Hasta que “Duarte” fue nombrado docente titular de la Cátedra Psicología General I, en 1985. A su vez, la Doctora comentó que “había un grupo de profesionales que quería que Aníbal fuera Decano”, pero la reunión con “Delich, no prosperó”.

Con la llegada de democracia, la masividad fue total para la carrera de Psicología y “Todas las propuestas teóricas tuvieron lugar...sólo había que saber ocupar espacios institucionales, y eso, Aníbal lo tenía muy hábil”. Su Magister, le permitió “el manejo de un conocimiento de vanguardia”, que propició que se rodeara de los mejores profesionales y estudiantes, a los que él habilitaba continuamente espacios institucionales.

Por otro lado, *el Lic. F. González*, explicó que “Duarte tenía varios objetivos y un denominador común: la psicología cognitiva”. En Estados Unidos se interiorizó en el área del lenguaje. Además comentó “acá estaba el Psicoanálisis y Piaget, y él quiso repicar el modelo aprendido en Norteamérica en la Universidad de Buenos Aires. Llevando a cabo esa misión, incentivó primero la investigación y luego, la psicología cognitiva: “fue el ideólogo para su desarrollo” y esta se expandió.

La formación de recursos humanos

El *Lic. Juan F. Adrover*, mencionó al respecto que en el año 1987 fue alumno del profesor Aníbal Duarte, y ya en el segundo cuatrimestre, “la Doctora Silvia Español, lo

invitó a participar como auxiliar alumno”. Asimismo, consideró dicha etapa como un hito en su carrera, ya que la propuesta de “Duarte” (tal como el Licenciado lo nombra) coincidía con su interés acerca “de lo que era la psicología”.

Según sus palabras, luego de su desempeño como auxiliar alumno de la materia, el profesor Duarte, lo convocó a trabajar junto a él en la cátedra y participó en reuniones en las que se debatían temas teóricos y prácticos, de psicología cognitiva. En dichas reuniones se estudiaban formulaciones que superaban los contenidos habituales de la asignatura, “temas de investigación en ciencia y psicología cognitiva”. En relación a esto, describió a ese espacio, como “un sitio en el que se daba clases, pero que también servía para pensar”.

Además agregó, que Aníbal Duarte propició la continuidad académica de muchas personas que al día de hoy, ocupan espacios institucionales de renombre en diversas universidades del país. En este sentido, “promovió un acuerdo de becas a través de sistemas como UBACyT Y CONICET”, con el fin de que la gente que trabajaba con él, se sumara; “Él las dirigía, junto con Minervino y Silvia Español”.

Una segunda camada, recuerda el *Lic. Juan F. Adrover*, fue la de “Juan Pablo Barreyro y Damián Custo”. También, formó a gente como Jazmín Y. Cevasco. Después, “yo después les perdí un poco el rastro, porque entró Molinari Marotto que lo acompañó más en el último tiempo”. Trabajaban juntos temáticas relacionadas con el lenguaje y la interfaz de la memoria y le llevaba adelante la cátedra”. Luego, se sumó la *Lic. Débora Dubin* a la cátedra. Asimismo, indicó que “la mayor parte de este grupo fue la que más tarde, formó parte de la Maestría”.

Por otro lado, el *Lic. González F.*, explicó que para llevar adelante su misión, incentivó primero la investigación y luego, la psicología cognitiva. En este sentido, “fue el ideólogo para su desarrollo y de ahí, esta se expandió”. Impulsó la formación en el

exterior de graduados, “como Roberto Cabezas, que fue a estudiar a Zucura Japón y de Juan Seguí, que partió a Francia”. Tenía contactos a nivel internacional. Otro nexo que tuvo, le permitió de la mano de la Doctora Silvia Español, interactuar con Ángel Riviere, que en ese momento era “el gran referente de Teoría de la Mente”.

Duarte como docente

El *Lic. González*, mencionó que sus clases que eran multitudinarias, y que como docente era muy claro, pero poco solemne: “Él mismo se decía pata dura en el ámbito formal”, a lo que suma, que “eso fue lo que más lo marcó”. A la vez, recordó un chiste del profesor Duarte, “al sujeto cognitivo (que era de Riviere), lo mencionaba como “Cognitrón”. Palabra, que según dijo, quedó en los anales de la historia de la institución.

Respecto a este tema, la *Lic. A. Leibovich de Duarte* expresó que Duarte pautaba líneas generales y las discutía con los integrantes de la cátedra, después cada uno armaba el apartado o capítulo del programa según sus intereses específicos. Además, que él los revisaba, “pero dada la eficiencia de la gente de su confianza, los dejaba hacer, y con razón”.

En esta línea, el *Lic. J. F. Adrover* indicó que su Cátedra era considerada la más cognitiva (en comparación con la cátedra de Töpf) y “por lo tanto, la más exigente y difícil”. Más allá de esto, “algunos alumnos preferían la de los profesores Töpf y Colombo, quizás porque los conocían del Básico Común (CBC)”. Comentó a su vez, que “Él (Duarte) tenía muy buena llegada, lo respetaban mucho y no era una persona conflictiva”; además, que “en la universidad, había un espacio vacante en lo que respecta a la psicología cognitiva”. Allí, el *Lic. Adrover* “encontró un buen clima de trabajo proporcionado por Aníbal (tal como lo nombra) y mucha gente brillante y joven como Humberto Fernández, Gustavo y Federico González, Silvia Español, Roberto

Cabezas, y Orlando D'Adamo". Este último agregó, más tarde "fue Decano de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires".

Asimismo, relató que Duarte era de los docentes que estaban "todo el tiempo en la universidad". Explicitando que, otros "daban su materia y se iban". Esto propició, según él, la continuidad entre las cátedras Duarte y González. Aunque explica, que si bien dicha continuidad se dio "en el marco de los contenidos, el clima de trabajo no fue igual". Lo indicó, argumentando, que a pesar de ser amigo del Lic. González fue notoria "la pérdida de ese espacio de reflexión en el Programa de estudios cognitivos".

Su trabajo de gestión en la Universidad de Buenos Aires

Según el Lic. González, "Aníbal, tenía condiciones de líder nato". Asimismo, indicó que su esposa "fue un gran pilar para apuntalar su gestión". A esta última, la consideró como "una aliada estratégica de Duarte", hacía política universitaria y fue su nexo con la conducción de la universidad y también con el psicoanálisis, lo cual le había permitido ejecutar diversas iniciativas. Una de ellas, explicó, fue crear el Programa de estudios cognitivos, que culminó con la constitución del Instituto de Investigaciones. Asimismo, continuó expresando, Duarte "era un lobista de la causa de la psicología cognitiva", sus lecturas se relacionaban tanto con estos temas, como con artículos de epistemología. Sin embargo, mencionó que era "más receptivo que activo"; "él encaminaba las propuestas y nosotros hacíamos". Era radical, y tenía amigos de esa línea política en la universidad, "en el mundo Psi, "es como que se los conocía a todos".

A lo que agrega el Lic. Fernández: "con la Decana Sara Slapak, eran compañeros de camada, habían sido la segunda camada que egresó de la carrera de psicología en 1968".

La Doctora A. Leibovich, comentó respecto a esta cuestión, que él participaba activamente en todas las actividades políticas de la Facultad y había sido elegido por sus

compañeros como delegado estudiantil, cargo que mantuvo a lo largo de su carrera como estudiante. Además, explicó que él es el que escribió la carta al Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras, para que se creara el Consejo Directivo de Psicología, y se eligiera la Primera Junta Departamental. Como consecuencia de dicha gestión, logró la creación del Departamento de Psicología. Recuerda a este, como un momento fundacional. Posteriormente, también participó en el Consejo de Graduados.

Por otro lado y en cuanto a las habilidades de gestión del Profesor Duarte, *el Lic. Adrover* comentó, que en su cátedra, encontró un buen clima de trabajo propiciado por el profesor Duarte. Y continuó explicando que allí, “había mucha gente muy brillante y joven. Según sus dichos, “Duarte, fue el creador de ese espacio de discusión y análisis”. Le otorgó a la universidad como institución, solemnidad y como líder, buscó la mejor gente posible para trabajar. A la vez comentó: “Hay muchos líderes que cuidan su posición o tienen celos, Duarte siempre fue generoso, tenía una gran seguridad”.

El *Lic. González* agrega que la Licenciada Liliana Roca, impulsaba las ofertas de Extensión Universitaria, y propuso un curso de posgrado, pero no tuvo inscriptos. Ya en el año 2003, “Duarte propuso la Maestría, y logró que esa iniciativa fuera aprobada”.

La relación con sus colegas

La *Dra. A. Leibovich*, explicó que el Profesor Duarte, “tenía muchos amigos y compañeros de trabajo”; era cordial, pero estricto en sus afectos y muy respetado”. Su Magister en Estados Unidos y su cultura general, le permitieron ganarse un lugar indiscutible entre sus colegas. En lo que respecta a la relación con el Lic. Töpf, comentó “tenían una disputa no declarada”. Él, (Duarte) se manejó siempre de forma políticamente correcta y trataba que todos los espacios institucionales sean respetados. A pesar de esto, “nadie intentaba ocultar las diferencias, al contrario”. El marco teórico

y la exigencia de cada una de estas dos propuestas académicas era clara y había gente saturada por el psicoanálisis, que buscaba nuevos rumbos. Estos, “iban directo a su cátedra”.

El Lic. H. Fernández, recordó en cuanto a esta cuestión, que los docentes titulares (Duarte y Töpf) de la Cátedra Psicología General I y II, respectivamente, no participaban de las disputas, sino que los que discutían acaloradamente era el resto del personal que se desempeñaba junto a los mismos (auxiliares, adjuntos y jefes de trabajos prácticos). Así y todo, existía entre los grupos un gran diferencia numérica. Comenta: “nosotros éramos muy pocos y las discusiones formaban parte de la mítica de la universidad”; “ellos (se refiere a los titulares) nos dejaban discutir porque pensaban que eso nos hacía crecer. A lo que agrega, “a río revuelto, ganancia de pescadores” (sonríe).

En relación a este tema y de acuerdo a las palabras del *Lic. González*, los colaboradores de ambos docentes intercambiaban entre ellos, lo que los titulares “no se animaban a decirse entre ellos”. Además, comentó que algunas asperezas eran expresadas de forma agresiva, debido al ímpetu juvenil de los auxiliares y adjuntos. Sin embargo, siempre era el Lic. Duarte el que mediaba. A raíz de esto, relató una anécdota en relación a la tensión psicoanálisis-psicología cognitiva: Una alumna del Doctor Castorina le había consultado con el fin de incorporar un trabajo suyo al Proyecto de Investigación. El *Lic. González*, a pesar de que no era alumna suya, se prestó a colaborar y la guió. Esa misma alumna, volvió unos días después, diciendo que el Dr. Castorina la había mandado a decir que “Aníbal y todos ustedes, son conductistas disfrazados”.

En esta línea, el *Lic. F. Adrover*, relata los prejuicios existentes entre las dos partes explicando que, la posición de la cátedra del *Lic. Duarte*, se encontraba “más cerca del área de Neurociencias de la UBA”; tratando de explicitar con esto, el origen del aval que detentaban para continuar. Por otra parte, también describió su sensación al llegar de Rosario y encontrarse con dicho escenario. En cuanto a este tema explicó, que el clima de trabajo era “extraordinario” y que este, era proporcionado por el titular.

En cuanto a la relación con los *Lic. Vezzetti, Castorina y Casullo*, explicó, que esta era de mucho respeto y en líneas generales buena, todos tenían una fuerte incidencia en el ámbito de la investigación. Además expresó, la dificultad inexorable que representaba ahondar en la línea de la psicología cognitiva, “dentro de un espacio dominado por psicoanalistas, que habían cooptado las áreas de poder”. En relación con esto explicó, que “Duarte representaba el punto de vista de la psicología cognitiva académica, trabajaba en psicología cognitiva de procesos básicos; no en terapia cognitiva, que era otra cosa”. Y aclaró, que “para poder trabajar algo de terapia, él tenía un convenio con el profesor Keegan” y que “Duarte tomó la decisión de dar sólo procesos básicos, porque ese marco conceptual era el que más explicaciones dio en la ciencia”.

La postura del profesor respecto a la ciencia

La *Dra. A. Leibovich* explicó que “Aníbal, portaba un pensamiento crítico sin igual, lo que le permitió ampliar el conocimiento obtenido en Estados Unidos hacia áreas que en nuestro país no se conocían” y agregó que si algo podía llegar a criticar Duarte del psicoanálisis, era lo encriptado y ortodoxo que resultaba para la época. Por lo demás, era una persona receptiva a todas las propuestas.

En relación a las Neurociencias, la *Dra. A. Leibovich* comentó, que “el diálogo entre ambas disciplinas, se centraba en temas comunes” y que el Profesor Duarte decía que “los neurólogos eran psicólogos disfrazados, pero que no se daban cuenta”. Asimismo, que las cátedras se unieron para hacer diversos trabajos en común y esto, dio sus frutos: diversas publicaciones, artículos, libros, especializaciones, etc.”.

Asimismo, relató que el objetivo de Duarte residía en la formalización de la constitución de la Maestría en Psicología Cognitiva, en la que participaron “profesores cercanos a su cátedra, como el Lic. Adrover y gente de otros ámbitos, como el Lic. M. Tetaz”. Según sus dichos, esta oferta académica, proporcionaba a los graduados una visión amplia de la carrera, ya que abarcaba “ámbitos educacionales, organizacionales, proponía la investigación y abordaba el desarrollo de las visiones más recientes en el área de la psicología, que sólo podían ser avizoradas en otros países, como Estados Unidos. A lo que agregó, que “Duarte iba abriendo espacios a la psicología cognitiva, al estudio de los procesos básicos, y formaba a gente de peso en el ámbito”.

En relación a esto, el *Lic. H. Fernández* mencionó el acuerdo que existía con los profesionales que se dedicaban a las Neurociencias en la Universidad de Buenos Aires. A raíz de este tema comentó, que la posibilidad de trabajo interdisciplinario, promovió que “las imágenes del cerebro apoyaran nuestras ideas del funcionamiento de los procesos básicos”.

Continuando con esta línea, el *Lic. J. F. Adrover* explicó que a partir de la inclusión de la Metáfora Computacional de la Mente de Fodor, de la mano de Duarte, es que se puede hablar de los procesos de representación. Esto permitió, que al escribir un artículo en el año 2001 junto a él, comenzaran a filtrarse diversos datos útiles de la Neurociencia. Asimismo, que este fue el comienzo del trabajo

interdisciplinario entre la psicología, la neurociencia y la psicología cognitiva. Como correlato de esto, detalló que los estudios de la memoria resultaron ser fundamentales para el estudio de diversas patologías, “las amnesias, por ejemplo”; además, de propiciar discusiones acerca de la interfaz de la memoria, “trabajo gracias al cual, podemos entender las disociaciones que se producen y hablar de múltiples sistemas de memoria”. Esto se logró, “gracias al acuerdo realizado por el profesor, con la gente de neurociencias”. A lo que agregó, que es una visión común a muchos profesionales, el hecho de ver a los neurocientíficos como “como psicólogos de la memoria”. En sus palabras, “para mí, son psicólogos, no son neurólogos, ni menos biólogos”. También citó, como ejemplo de esto, a Aarón Beck, F. Manes y a Sigman, aclarando que “a poco que se ponen a hablar, por lo menos públicamente de neurobiología, de funciones del cerebro o de imágenes, terminan hablando de psicología cognitiva”. Esto es, intentando explicar cómo se proyectan las actividades en el cerebro.

En relación a la creación de la Maestría en Psicología Cognitiva, el *Lic. J. F. Adrover* comentó su participación, al igual que la de otros integrantes de la Cátedra dirigida por Duarte. Al respecto, mencionó que a ésta se acercaban profesionales de distintos países para participar. La razón según sus dichos, fue que “abarcaba el estudio de los procesos básicos, adaptándolos a los diferentes intereses de los alumnos”; “la investigación pura, la educación, el ámbito del marketing y el organizacional”. También agregó, que llegó a incluir profesionales que provenían del área de economía, por ejemplo el *Lic. Martín Tetaz* y del área de la clínica, como el Profesor Keegan, que contribuyeron a su enriquecimiento.

Respecto a las controversias entre escuelas, el *Lic. H. Fernández* afirmó nunca había escuchado a Duarte realizar comentarios anti psicoanalíticos. En esta línea, opinó que el

profesor siempre manejó tendencias vanguardistas (“enfoque cognitivo”) en lo que refiere a los contenidos de la carrera de Psicología. Asimismo, explicó que el aporte que más les interesaba, eran los procesos básicos. Y detalló, “El pasaje de un razonamiento simple a una conclusión, el mecanismo cognitivo implicado, la atención, percepción, memoria y pensamiento en juego. Después, se fueron agregando procesos como la motivación y la emoción, con el apoyo de Gustavo González, Federico González y el mío”.

Para describir la postura respecto a la ciencia el profesor Duarte, el *Lic. J. F. Adrover* comentó acerca de la postura conciliadora de mismo. Además, refirió en lo personal, haber padecido la carrera, ya que lo estaban formando psicoanalista y ese, no era su deseo. En relación a esto, describió que “no combatíamos contra el psicoanálisis, sino que buscábamos frenar su hegemonía”. En cuanto a la conexión de la cátedra con las neurociencias, expresó que Aníbal Duarte les había propuesto discutir las relaciones y diferencias entre ambas ciencias. De dicha discusión, surgieron diversos artículos que se presentaron “algunos en el anuario y otros en una revista de UCES”.

Las resistencias, en relación a la psicología cognitiva no era el único de los inconvenientes, según *el Lic. González*. Para continuar describiendo el escenario, el docente citó una anécdota en relación al Lic. Segura: “él, quería hacer un proyecto de psicología animal y decían que para esto, se había comprado una jaula, que yo no vi nunca”. Como Duarte había invitado al Lic. M. Sapini (que colaboraba con el Lic. Segura) a explicar dicho proyecto, le endilgaron que querían convertir el plan de estudios de la carrera, en un modelo imperialista. La realidad es que, (lamenta), “Duarte, intentaba darle lugar a todos”.

Haciendo ejercicio de la autocrítica, el *Lic. H. Fernández* refirió que “la clínica, era una laguna que tenía Aníbal en la Cátedra I, no le dábamos importancia a la parte terapéutica, pero para mí ese fue un error que cometimos, porque mínimamente teníamos que decir algo”. Esta fue, al parecer, una de las causas que se sumaron a las controversias habituales.

Su posición en cuanto a los contenidos académicos

El *Lic. González*, dijo no tener noción del espacio que le otorgaron a la psicología cognitiva en el primer programa que redactó junto al profesor Duarte. Sí recordó, haber escrito algunos capítulos del mismo. Asimismo, el *Lic. H. Fernández*, explicitó haber redactado el área de Percepción.

El *Lic. González* agregó que, el hecho de haber fichado sendos libros, los motivó para gestar la creación del Programa de Estudios Cognitivos. Cimiento éste, del Instituto de Investigaciones. A este último comentario, lo relacionó con la capacidad de “Duarte” de generar espacios nuevos en la institución.

En desacuerdo con los contenidos básicos iniciales en la carrera, el *Lic. J. F. Adrover* narró un recuerdo propio. Relacionado éste, con que “llegó a ver en un seminario de la lógica del Uno, de Jack Ribieri, un tema evaluación psicológica”. Otro ejemplo paradigmático aunque más actual, narrado por el *Lic. Adrover* acerca de la arbitrariedad de los contenidos en la carrera, fue el relacionado con la Universidad Nacional de Rosario. De acuerdo a lo planeado, explicó que “hace 4 años la CONEAU percibió la carencia en la formación de los alumnos de dicha institución en relación a la psicología del desarrollo y a la evaluación psicológica, sólo formaban psicoanalistas”. Contra esa hegemonía se batallaba. A pesar de esto, aclaró, “Duarte respetaba a los psicoanalistas”, aduciendo que sus pensamientos e ideas movilizadoras, hicieron que la psicología

mantenga tasas altas de matriculación. En este sentido, refirió, “su esposa lo ayudó mucho”.

Continuando con el tema del armado de los programas, el *Lic. J. F. Adrover* explicó que el primer programa fue confeccionado por el Profesor Aníbal Duarte y que luego, participaron de dicha acción, “los Lic. Gustavo González, Federico González, Roberto Cabezas, Humberto Fernández y Silvia Español”. Asimismo recordó, que Gustavo González, es quien se encargaba y dictaba el apartado de pensamiento. En cambio, los teóricos de memoria, eran presentados por el Lic. Roberto Cabeza, en tanto que Silvia Español se especializaba en lenguaje. Por otro lado, el Lic. H Fernández, se ocupaba de la atención y el Lic. F. González, de la percepción.

En cuanto a esto, explicitó que el Profesor Aníbal Duarte hacía la presentación de la asignatura y participaba de algunas clases. Pero que si bien todos podrían haber explicado el programa completo, los contenidos se repartían entre los miembros de la cátedra. Mencionó inclusive, que “Duarte” hacía conexiones con algunas editoriales como Tekné, que trabajaban con la universidad, desgrababan las clases teóricas y él las corregía. Esa, fue la base de su construcción didáctica, darles lugar a los profesionales que se desempeñaban con él para que presenten sus investigaciones y las publiquen.

El legado de Aníbal Duarte

En cuanto al legado que dejó el profesor Aníbal Duarte, la *Dra. A. Leibovich*, expresó que en la vorágine cotidiana, “él, nunca se hubiera imaginado lo que aconteció con la psicología cognitiva”. Explícitamente, lo asoció al crecimiento de la propuesta del profesor en la Universidad de Buenos Aires y a su resonancia en la Argentina. Decidió preservar el componente emocional relativo a la pérdida de su cónyuge, sólo expresando el dolor que representó para “Duarte”, haber sufrido un ACV, a razón de

que le impidió la utilización de su diestra, con el fin de continuar con sus escritos y publicaciones.

En cambio, el *Lic. Adrover* explicó que gracias a él, pudo comprender lo que significa ocupar un rol institucional. Rol que ejerce actualmente, en la Universidad Abierta Interamericana. Al respecto, comentó haber recibido como legado de la figura del profesor “la enseñanza de cómo se debe liderar un espacio académico, que no es cualquier espacio, es crear institución, es crear circuitos que permitan a las personas superarse; crear institucionalidad, con seriedad”. Él, (el profesor Duarte) le daba solemnidad a la institución. Además agregó que cree, que “para liderar un espacio académico lo ideal es buscar a la mejor gente posible para trabajar y eso, lo tomé como un criterio”. El hecho de generar espacios para que la gente se desarrolle y progrese, no se da siempre.

Por otro lado, describió cómo se sentiría “Duarte” hoy en día respecto a la jerarquía académica de la psicología cognitiva actual. Respecto a esto, mencionó que gracias a las enseñanzas ofrecidas y el apuntalamiento en su carrera por parte del profesor, él pudo desempeñarse laboralmente en la Universidad del Salvador, en la Universidad de Palermo y ahora, en la Universidad Abierta Interamericana. Asimismo, el *Lic. Humberto Fernández* hizo lo propio en la Universidad Católica Argentina y *Gustavo González* en la Universidad de Belgrano. Aclarando, que todos ellos pudieron acceder a ocupar “un rol institucional en distintas carreras y universidades”. Razón por la cual concluyó, “ese equipo que trabajó junto a Duarte, fue marcando los currículos de la formación de muchos psicólogos en Argentina; “Es como el peronismo, el cambio social hubiera ocurrido igual, pero Perón lo logró. En este caso, Duarte estuvo en el momento justo para instalar la psicología cognitiva”.

Respecto a este tema, *el Lic. H. Fernández* estimó que la labor de Duarte, convirtió “un campo minado” en una temática que ahora, es plenamente aceptada. Asimismo, lo recordó como la persona que los introdujo en la lectura y a la investigación. Finalmente, compartió una situación de encuentro entre Jorge Luis Borges y Aníbal Duarte. Y a raíz de esto, explicó que “Duarte admiraba, la particularidad del escritor de mirar la vida desde los ojos de un poeta (que resaltaba también en la figura del Profesor Duarte). Por lo que afirmó, que eso es “lo que rescata como herencia”.

En relación a esto, el Lic. González expresó “tanto la psicología, como los que tuvimos la suerte de conocerlo, le debemos mucho”. Y de acuerdo a lo que él considera como legado del profesor, es la ductilidad “para habilitar espacios y hacer aperturas de juego”. Trabajo que según dice, intenta hacer día a día con sus alumnos.

CAPÍTULO V

Discusión

Esta investigación, tuvo por eje una pregunta ¿puede considerarse al profesor Aníbal Duarte como un introductor de la psicología cognitiva en la Universidad de Buenos Aires, a partir de sus aportes? Con el propósito de deslindar el citado cuestionamiento, se propone avanzar sobre los objetivos planteados para tal fin.

El primer objetivo de este trabajo fue determinar el origen del interés de Aníbal Duarte por la psicología cognitiva. La primera y segunda de las categorías planteadas para el análisis de las entrevistas, arrojaron ciertos datos relacionados con el recorrido académico del citado profesor, que a continuación se expresan.

En este sentido, se pudo contar con las narraciones de la Dra. Adela Leibovich de Duarte, que expresó recuerdos relacionados con la figura de “Duarte” (tal como lo menciona ella y el resto de los entrevistados). Ella fue su esposa y compañera. Juntos atravesaron entre otras circunstancias, situaciones tales como las dificultades en la cotidianidad de una pareja de jóvenes convivientes que trabajaba y estudiaba la carrera de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras, los comienzos de la dictadura militar en Argentina, las renunciaciones a sus cargos de docentes en la Facultad de Psicología como consecuencia de esto, el exilio, los inconvenientes de vivir en un país cuya cultura les fue ajena (Estados Unidos), la iniciación de distintos posgrados en dicho país (el Doctorado realizado por su esposa y el Magister por parte de Aníbal Duarte), los inicios de la Guerra de Vietnam en Estados Unidos, la decisión de retornar a Argentina luego de la recuperación de la democracia y la reorganización de su trabajo (luego del retorno) en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Esta somera descripción, se vio acompañada por similares recuerdos y pensamientos por parte de otros entrevistados (alumnos, discípulos y colegas del profesor) como los Licenciados J. F. Adrover; F. González; H. Fernández y G. González, que también mencionaron los estudios de Duarte en Estados Unidos. Puntualmente, su especialización en el área del lenguaje, que tenía por base el marco teórico de la psicología cognitiva. Este último es el que intentó plasmar en la asignatura Psicología General I, luego de ser nombrado en 1985, como docente titular.

Gran parte de esta información, recabada en las entrevistas si vio respaldada por el trabajo de Burin (2010), en el que presenta un recorrido histórico sobre la imagen del Profesor Aníbal Duarte, precisando el episodio de La noche de los bastones largos, sus estudios en el exilio en Estados Unidos y su nombramiento en la Universidad de Buenos Aires como docente (Salles et al., 2010). Asimismo, forman parte de los documentales históricos: *“La Noche de los Batones Largos, 50 años”*, Leibovich (2016) y *“Homenaje al profesor Aníbal Duarte 2012”* (Rossi, 2013; González, 2014).

Continuando con esta línea, y en cuanto al recorrido académico del profesor Duarte, la Dra. Leibovich, recordó su actividad institucional como consejero escolar y su amistad y contacto laboral con la Lic. Emilia Ferreiro y su esposo el Lic. Rolando García. Este último, Decano de Ciencias Exactas, en el momento histórico en el que renunciaron acerca de 2500 personas a sus funciones académicas, debido al avance de los militares sobre la Universidad.

El Lic. Rolando García, fue quien le facilitó el aval para presentar en distintas universidades de Estados Unidos, con el fin de poder exiliarse y continuar con sus estudios allí. Ya en la Universidad de Nueva York, Aníbal Duarte realizó el Magister en Psicología Cognitiva, Memoria y Psicolingüística. El autor de este trabajo entiende este

hito como punto de anclaje, de los intereses de Duarte en el área de la psicología cognitiva y de los procesos básicos.

En su retorno al país, y posibilitado por la vuelta a la democracia en Argentina, en la Universidad de Buenos Aires predominaba un claro interés por el psicoanálisis, hechos también caracterizados por Calabresi y Polanco (2011) y González (2014). Por esta razón, el Lic. Aníbal Duarte se empeñó, en lo que según el Lic. F. González, fue uno de sus objetivos. A saber, replicar el modelo aprendido en Norteamérica, en la UBA. Para conseguirlo, primero se dedicó a la producción científica y a promover el carácter interdisciplinario de psicología. En este sentido, el ideal de ciencia sostenido por el profesor Duarte, se acercó a lo que Calabresi y Polanco (2011) consideraron un futuro deseable para la psicología argentina. Asimismo, a la pluralidad de la enseñanza universitaria planteada por González (2014).

El nombramiento de Aníbal Duarte como docente titular en el año 1985 y la reformulación de los programas de estudio de la asignatura Psicología General I en 1986, marcó una de sus principales características en relación a la docencia, lo cual constituye el segundo objetivo de este trabajo.

Con respecto a lo mencionado en el párrafo precedente, y con el fin de ampliar la información recabada a partir de las entrevistas, tal como lo sugirió Bolívar (2012), se halló que en la etapa en la cual los titulares de la asignatura fueron el profesor Humberto Miguel Bono (año 1981) y la docente Ana C. de Ulla (1982 a 1984), la bibliografía citada se encontraba mayormente compuesta por manuales de psicología contemporánea, compendios de psicología general y de psicología fenomenológico existencial (Fierro, 2015; Calabresi y Ponaco, 2011). Ejemplo de ello son: Stern (1951; 1957; citado en Universidad de Buenos Aires, 1980); Hillgard (1968; citado en Universidad de Buenos Aires, 1980) y Chaplin (1978; citado en Universidad de Buenos

Aires, 1981; 1982; 1983). También se hallaron reiteradas referencias bibliográficas de Pinillos (1978; Davidoff, 1980; citados en Universidad de Buenos Aires, 1982; 1983 y 1984).

En contraposición a esto, a partir del año 1986 y al menos hasta el año 1989, se percibe un giro cognitivo en relación a la bibliografía propuesta por la cátedra para sus alumnos. Se puede mencionar, entre otros autores, a Stagner y Solley, (1980; citados en Universidad de Buenos Aires, 1986). Asimismo, a de Vega (1984), con el texto “Introducción a la Psicología Cognitiva”; Searle, (1985), con “El problema mente-cuerpo”; y a Duarte (1985), con el escrito “Problemas de Psicología Cognitiva”, entre otros autores. En cuanto al año 1987, la mayor parte de las citas (considerando tanto la bibliografía obligatoria como la optativa) corresponde a Fernández, González y González (1987), “Temas de Psicología Cognitiva I: La percepción”; Fernández (1987), “Percepción subliminar: conceptos básicos y evidencias experimentales”; y a González (1986), “Temas de psicología Cognitiva II: Pensamiento”; González (1987) “Panorama sobre estudios de pensamiento y razonamiento”. Estos tres últimos autores, fueron profesores adjuntos de la cátedra en el transcurso de aquellos años. Dichas referencias se mantienen en el año 1988, sumadas a Duarte (1987; citado en Universidad de Buenos Aires, 1988), y fueron presentadas como parte del proyecto de investigación de la cátedra. Finalmente, en el año 1989, la mayor cantidad de las citas tienen como autores a docentes del equipo de Aníbal Duarte, e inclusive al propio titular de la cátedra (Universidad de Buenos Aires, 1989). Estos cambios en relación a la bibliografía de la asignatura Psicología General I, fueron mencionados también por González (2008) y Burín (2010).

Por otro lado, pudo apreciarse la influencia del profesor Duarte en la formación de recursos humanos en la Facultad de Psicología, de la Universidad de Buenos Aires

(UBA). El Lic. Juan F. Adrover mencionó al respecto, que en el año 1987 fue alumno del Profesor Aníbal Duarte, y posteriormente, invitado a participar en la cátedra como auxiliar alumno. Éste, consideró a dicha etapa como un hito en su carrera, ya que la propuesta del profesor, coincidía con su interés acerca “de lo que era la psicología”. En este sentido, el Lic. A. Duarte como docente, alentó tanto su continuidad académica y profesional, como la de muchas otras personas que hoy día ocupan espacios institucionales de renombre, en diversas universidades del país. Para esto, el Lic. Adrover, se sumó al sistema de becas UBACyT Y CONICET, dirigido por Duarte, junto al Lic. Minervino y la Lic. Silvia Español. Grupo que más tarde (entre otras personas), bregó por la creación de la Maestría en Psicología Cognitiva.

De ahí, que el Lic. González lo considere como “el ideólogo para el desarrollo de la psicología cognitiva”, impulsando en esta línea la formación de diversos graduados en esta especialidad, tales como el Lic. Roberto Cabezas y el Lic. Juan Seguí.

Respecto a este tema, se encontraron diversos trabajos de sus discípulos como Fernández (2008) y Adrover y Duarte (2001). En este último, los autores explican la necesidad de integración de las investigaciones en psicología y las realizadas en neuropsicología. También podemos ahondar en Korman (2011) los aportes del Lic. Fernández Álvarez a su cátedra.

En relación con lo anteriormente planteado, Parellada y Lezcano (2013), describieron el impacto de la traducción e incorporación del libro *La Modularidad de la Mente* (Fodor, 1986; citado en Parellada y Lezcano, 2013) en la bibliografía obligatoria de la Cátedra Psicología General I, a cargo del Profesor Duarte.

Por otra parte, describiendo sus percepciones de la cátedra, el Lic. J. F. Adrover indicó que la misma era considerada la más cognitiva y “por lo tanto, la más exigente y difícil”. Allí, encontró un buen clima de trabajo y mucha gente brillante y joven, como

Humberto Fernández, Gustavo y Federico González, Silvia Español, Roberto Cabezas, y Orlando D'Adamo (más tarde, Decano de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires). El profesor era de los docentes, explicita, “que estaban todo el tiempo en la universidad y que creaba espacios para la investigación, de discusión y análisis”.

En relación a esto, Calabresi y Polanco (2011) refieren que en Argentina, el contenido curricular se encontraba alejado de la posibilidad de asumir un corte científico y de aplicar rigurosidad a sus diseños metodológicos, recayendo de forma permanente en macro-teorías. Éste, fue uno de los puntos centrales a evitar por el profesor Duarte, de acuerdo a las voces de sus discípulos.

Asimismo, González (2014), explicó la necesidad de generar espacios que les permitan a los alumnos interesarse y avanzar, tanto en la teoría como en la praxis, hacia nuevos rumbos (Calabresi y Polanco, 2013), alejándose de textos apócrifos (Fierro et al., 2016) y promoviendo la investigación a través de planes de estudios que privilegien la calidad de los contenidos (Burin, 2010). Estas características son las apreciadas por Burin, en cuanto a la figura de Aníbal Duarte, en su texto “*In Memoriam*” (Burin, 2010).

En relación a la gestión del profesor Duarte en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, el Lic. González, comentó que Aníbal Duarte, “tenía condiciones de líder nato, que su esposa fue el pilar de su gestión y a la vez, su nexa con el psicoanálisis”. A propósito de esto, el artículo “*Aspectos Metodológicos de la Creatividad*” de Leibovich (1985), resultó ser una constante en los programas de Psicología General I, a cargo de Duarte. Esta última, fue la que le brindó el apoyo necesario para concretar el Programa de Estudios Cognitivos, que culminó con la constitución del Instituto de Investigaciones y finalmente, según el Lic. González en el

año 2003, también colaboró con la consecución de la Maestría en Psicología Cognitiva. Proyectos de los cuales, formaron parte la mayoría de sus discípulos.

Al respecto, De Certeau, 1996; (citado en Salles et al., 2010) describió la forma en que los ayudantes alumnos teniendo la posibilidad de pertenencia a la cátedra y habiendo compartido espacios de enseñanza con sus profesores, permanecieron posteriormente en dichas instituciones prosiguiendo la labor de sus maestros (Salles et al., 2010).

Además, la Doctora A, Leibovich mencionó en la entrevista, “que Duarte, participaba activamente en todas las actividades políticas de la Facultad, fue delegado estudiantil e intervino personalmente en la confección de la carta al Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras, para que se creara y se eligiera la Primera Junta Departamental. Como consecuencia de esta intervención, logró la creación del Departamento de Psicología. Recordó a éste, como un momento fundacional e indicó que posteriormente, también participó como miembro activo en el Consejo de Graduados.

En cuanto a este tema, la participación de estudiantes, graduados y docentes en la organización de la carrera, estuvo enmarcada de espacios de enseñar/aprender no sólo de gran impacto para la vida de los actores, sino que también constituyó la fuerza instituyente que labró el futuro campo formación e inserción de esos primeros alumnos y maestros. Siendo además, un sello inexorable para la institucionalización de la carrera (Salles et al., 2010).

Respecto a su relación con los colegas, la Dra. Leibovich, explicó que el Profesor Duarte, era una persona amigable y cordial. Contaba con una vasta formación profesional, que le permitió ganarse un lugar indiscutible entre sus colegas. Si bien

presentaba diferencias con alguno de ellos (el Lic. Töpf, el Lic. Vezzetti, la Lic. Casullo y el Lic. Castorina), siempre se manejó de forma políticamente correcta y trataba de que todos los espacios institucionales sean respetados.

Asimismo, el Lic. Fernández, recordó que los docentes titulares (Duarte, Castorina y Töpf) no participaban de las disputas, sino que los dejaban discutir entre ellos (alumnos y adjuntos de ambas cátedras) porque pensaban que eso los hacía crecer. A esas mismas ideas adhirió el Lic. González, y comentó que ciertas asperezas se expresaban de forma agresiva, debido al ímpetu juvenil. En esa línea, el Lic. F. Adrover, relató los prejuicios existentes entre las partes, explicando que la posición de la cátedra del Lic. Duarte, se encontraba “más cerca del área de Neurociencias de la UBA”; tratando de explicitar con esto, el origen del aval que detentaban para continuar sus planes. Además mencionó, la dificultad que representaba ahondar en la línea de la psicología cognitiva y la de los procesos básicos, “dentro de un espacio dominado por psicoanalistas, que habían cooptado las áreas de poder”. Estos hechos, son también mencionados por Korman (2011).

Las resistencias en relación a la psicología cognitiva, no era el único de los inconvenientes. Según lo expresado por el Lic. González, también se observaron diferencias en cuanto a la exposición del Lic. Sapini, en la presentación del proyecto de psicología Animal. Momento en el cual, le endilgaron “a Duarte la idea de querer convertir el plan de estudios de la carrera en un modelo imperialista”.

Un ejemplo de estas disputas, en torno a la defensa a ultranza de macro-teorías, fue la escena descrita por Korman (2011) en relación a la visita de Hans Jürgen Eysenck en el año 1981, Director de la Unidad de Psicología del Instituto de Psiquiatría de Londres y el Presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Lic. Mauricio Abadi. En la misma, ambos se acusaron en forma hostil de mecanicistas. Las secuelas de

dichos enfrentamientos, propiciaron la búsqueda de una identidad psicoterapéutica en quienes asistieron, ya que recogieron la experiencia de que ambas posturas eran sumamente abstractas, por lo tanto, se hacían necesarios los esfuerzos de diálogo e integración entre los modelos. Con ese espíritu, describió Korman (2011), se conformaría más tarde la Asociación Argentina de Terapia Cognitiva.

Es así como, haciendo ejercicio de la autocrítica uno de sus discípulos, el Lic. Fernández refirió que “la clínica, era una laguna que tenía Aníbal en la cátedra I”. El hecho de desestimar la importancia del ala terapéutica de la disciplina, fue un error por parte del licenciado en relación al trabajo del equipo. Considerando que “mínimamente tenían que decir algo”. Siendo esta, una de las causas que se sumaron a las controversias habituales.

En relación a la postura de Aníbal Duarte respecto a la ciencia, la Dra. Leibovich explicó que el profesor, pensaba que el psicoanálisis era encriptado y ortodoxo, pero que era una persona receptiva a todas las propuestas. De hecho el artículo de Freud (1948) “El block maravilloso”, formó parte de todos sus programas y ciclos lectivos.

En cuanto a su relación con a las Neurociencias, la Doctora Leibovich comentó que el profesor Duarte decía que “los neurólogos eran psicólogos disfrazados, pero que no se daban cuenta”. Al respecto, el Lic. H. Fernández mencionó el acuerdo que existía con los profesionales que se dedicaban a las neurociencias en la Universidad de Buenos Aires y explicó, las consecuencias benéficas del trabajo interdisciplinario que pudieron promover. Concretamente explicitó, “las imágenes del cerebro apoyaran nuestras ideas del funcionamiento de los procesos básicos”.

La descripción precedente en la palabra de los entrevistados, concuerda con lo explicado por Allegri y Bagnatti (2017) en cuanto al desarrollo actual de las

neurociencias cognitivas y su implicancia, en la mayor parte de las profesiones relacionadas con la salud física y mental.

A raíz de esto, el Lic. Adrover expresó en relación a la inclusión de la Metáfora Computacional de la Mente de Fodor (1986) de la mano de Duarte entre los textos obligatorios de la cátedra, gracias a la cual el grupo de investigación a cargo del profesor pudo basar su postura respecto a los procesos de representación. Asimismo, explicó, que este fue el comienzo del trabajo interdisciplinario entre la psicología, la neurociencia y la psicología cognitiva. Como correlato, agregó, que los estudios de la memoria resultaron ser fundamentales para el estudio de diversas patologías.

En tal sentido, las palabras de los entrevistados se ven reflejadas en Adrover y Duarte (2001), donde los autores concluyen que una mayor integración en la producción investigativa entre la psicología cognitiva y las neurociencias, posibilitaría explicar la relación entre cerebro, mente y conducta, mermando las limitaciones propias de cada una de estas disciplinas por separado. Ya que, sin un análisis de los correlatos conductuales y sus concomitancias mentales, no podrían identificarse los procesos y estructuras neurofisiológicas que subyacen a los primeros (Adrover y Duarte, 2001).

Asimismo, y en relación a la constitución de la Maestría en Psicología Cognitiva, el Lic. Fernández mencionó que en la misma participaron tanto el Lic. J.F. Adrover como personas de otros ámbitos como el Lic. Tetaz y el Lic. Keegan. Dicha oferta académica, proporcionaba a los graduados una visión amplia de la carrera, abarcando distintas aristas de la psicología como los ámbitos educacionales, organizacionales, marketing y el área de investigación. En relación a este tema, el Lic. J. F. Adrover mencionó que al Posgrado se acercaban profesionales de distintos países, debido a lo innovadora que

resultaba la propuesta. Esta postura resulta coherente con lo que Korman (2011) describe como el futuro deseable para la ciencia. Puntualmente, en relación a la promoción de contenidos en forma aplicada, con el fin de que estos sean útiles para la sociedad en la que se gestan.

Por otro lado, y en cuanto a la posición del profesor Duarte respecto a los contenidos académicos de la carrera, el Lic. González comentó no tener noción del espacio que le otorgaron a la psicología cognitiva en el primer programa que redactó junto al profesor Duarte. Sí recordó, haber escrito algunos capítulos del mismo. En tal sentido, el Lic. Fernández, explicitó haber redactado el área de percepción. Ambos licenciados, además del resto de los adjuntos y jefes de trabajos prácticos de la cátedra del profesor Duarte, ficharon diversos escritos que fueron la base sobre la cual se creó el Programa de Estudios Cognitivos. Cimiento este último, del Instituto de Investigaciones. Asimismo, cada uno de esos textos fue sumado a la bibliografía obligatoria de los programas de la Cátedra. Todos estos autores y colaboradores del Profesor Duarte, son considerados hoy día, profesionales destacados de la psicología en Argentina.

Respecto a la confección de los programas, detalló el Lic. J. F. Adrover, que “Gustavo González, es quien se encargaba y dictaba el apartado de pensamiento. En cambio, los teóricos de memoria eran presentados por el Lic. Roberto Cabeza, en tanto que Silvia Español se especializaba en lenguaje. Por otro lado, el Lic. Humberto Fernández, se ocupaba de los temas relacionados con la atención y el Lic. F. González, de la percepción”. Mencionó inclusive, que Duarte hacía conexiones con algunas editoriales como Tekné. Dicha editorial desgravaba las clases teóricas y el profesor Duarte las corregía. Lo cual se constituyó en la base de su construcción didáctica; darles lugar a los profesionales que se desempeñaban con él, para que presenten sus investigaciones y las publiquen.

La labor realizada por el Profesor Aníbal Duarte se conecta con lo detallado en el trabajo de, Fierro et al., (2016), en el que buscó comparar la producción científica de los docentes y establecer su relación con la asignatura dictada, como un intento de aportar datos que contribuyan al avance del conocimiento científico en Argentina. Fundamentalmente, en lo que refiere a la enseñanza y formación de futuros profesionales en el país (Fierro et al., 2016).

Tratando de realizar un trazado general de la línea educativa que intentaba marcar la cátedra de Psicología General I, el Lic. H. Fernández afirmó que dentro del enfoque cognitivo, lo que más les interesaba eran los procesos básicos. Y detalló, “El pasaje de un razonamiento simple a una conclusión, el mecanismo cognitivo implicado, la atención, percepción, memoria y pensamiento en juego”. Estas ideas, son plasmadas también por Fernández (2008). Agregó respecto a esta idea el Lic. Adrover, que “Duarte tomó la decisión de dar sólo procesos básicos, porque ese marco conceptual fue el que más explicaciones le dio a la ciencia”.

Finalmente, considerando el legado del profesor Aníbal Duarte a sus discípulos, el Lic. Adrover explicó que gracias a él, pudo comprender lo que significa ocupar un rol institucional. Al respecto, agregó que cree, que “para liderar un espacio académico lo ideal es buscar a la mejor gente posible para trabajar” y generar espacios, para que la gente se desarrolle y progrese.

Como correlato de esta de lo que podríamos denominar como una herencia educativa, comentó los roles institucionales ocupados tanto por él, como por sus compañeros de esos años, en distintas carreras y universidades de nuestro país. Particularmente, el Lic. Adrover se desempeñó laboralmente en la Universidad del Salvador, en la Universidad de Palermo, y en la actualidad, lo hace en la Universidad Abierta Interamericana. Asimismo, el Lic. Humberto Fernández hizo lo propio en la

Universidad Católica Argentina y Gustavo González, en la Universidad de Belgrano. Aclarando, que el equipo de trabajo formado por Aníbal Duarte, fue marcando los currículos de la formación de muchos Psicólogos en Argentina. Esto mismo, es expresado por Burin (2010), en relación a la figura del Profesor Duarte.

Por otro lado, el Lic. H. Fernández estimó que la función primordial de Duarte, fue introducir a sus alumnos en la lectura actualizada de la ciencia y en la investigación. Finalmente, rescató de su memoria un encuentro entre J. L. Borges y el profesor Duarte, en el cual este último, había hecho una mención de la mirada particular del escritor acerca de la vida: “mirar la vida desde los ojos de un poeta”. El diálogo Borges-Duarte y la asistencia del Profesor a sus clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se encuentra explicitado también en Burin (2010).

En relación a esto, el Lic. González expresó lo que considera como legado del profesor. Esto es, la ductilidad “para habilitar espacios y hacer aperturas de juego”. Trabajo que según dice, intenta hacer con sus alumnos. En cambio, lo expresado por la Dra. A. Leibovich en cuanto a su legado, giró en torno al despliegue que se observó de la psicología cognitiva en nuestro país, después del fallecimiento del profesor Duarte.

Finalizando, el legado de Duarte de acuerdo a las palabras de los entrevistados, pueden ser resumido como: la posibilidad de habilitar espacios a sus alumnos y discípulos, la habilidad para ocupar espacios institucionales, el mantenimiento de una visión actualizada de la ciencia y la necesidad de realizar investigaciones propias en el área de la psicología cognitiva. Estos hechos son también descriptos en Salles et al., (2010) en referencia a la transmisión entre maestros y discípulos (De Certau, 1996; citado en Salles et al., 2010). Asimismo, forman parte del ideal del futuro de la ciencia planteado por Calabresi y Polanco (2011), y se encuentra también en Parellada y Lezcano (2013).

Limitaciones del estudio y propuestas para futuras investigaciones

Una de las primeras limitaciones que presenta este estudio, se relaciona con que al analizarse los aportes de Aníbal Duarte a la psicología cognitiva, se recortó sólo el contexto de la Universidad de Buenos Aires, no pudiéndose contemplar de esta manera su legado en otras instituciones.

Otra de las limitaciones refiere a que esta investigación abarcó sólo la formación de grado de la carrera de psicología, dejando información que podría haber sido enriquecedora en cuanto al ciclo profesional de la carrera.

A pesar de dichas limitaciones, se considera que este trabajo ha aportado, al menos, la respuesta a la pregunta que lo ha movilizado, contribuyendo así a la reconstrucción de una parte de la historia académica de la Psicología.

Como propuesta para futuras investigaciones, más allá de sugerirse la posibilidad de disentir o asentir con estos resultados, se recomienda centrarse específicamente en las diferencias entre las dos cátedras de Psicología General (II y I), a cargo del profesor Lic. Töpf y del Profesor Duarte, respectivamente. Asimismo, ahondar en las diferencias entre el ciclo académico y profesional de la carrera.

Conclusión

La historia de la psicología ha quedado relegada como objeto de análisis, al ser escasamente considerada por los psicólogos historiadores, quizás debido a la naturaleza controversial de la mayor parte de su desarrollo (Buss, 1978; citado en Fierro, 2015). Razón por la cual, esta investigación intentó preservar desde una mirada amplia, parte del patrimonio histórico de la carrera de Psicología, teniendo en cuenta el reconocimiento de los límites que ofrecen las diferentes ciencias y teorías, de acuerdo al fenómeno estudiado (Klappenbach, 2013).

El análisis realizado en relación a los aportes del profesor Aníbal Duarte a la psicología cognitiva de la Universidad de Buenos Aires, permitió recuperar el pasado, a través de la historia oral y escrita. Lo cual condujo a aportar una mirada, quizás novedosa, en relación a la implicancia de su gestión en dicha institución. Fundamentalmente, en relación a la formación de grado de la carrera de Psicología y al perfil que caracterizó a sus alumnos y discípulos de aquellos años.

Asimismo, este relevamiento y análisis histórico procuró revisar la incidencia de instancias controversiales en el desarrollo científico de la psicología, posibilitando un encuentro entre dicho campo disciplinar y el de los estudios sociales situados y contextualizados de la ciencia (Klappenbach, 2000; citado en Fierro, 2015).

Indagar la historia personal, académica y profesional del profesor Aníbal Duarte y ahondar en sus aportes a la psicología cognitiva, permitió destacar elementos esenciales del rol del psicólogo como investigador, educador y formador de profesionales afectos a dichas tareas.

Recuperar y valorar el pasado en términos dicotómicos tales como “aciertos y desaciertos”, de las teorías correspondientes a aquellas propuestas científicas que no detentaron el mayor de los consensos en su momento o que no lo presentan en la actualidad; necesariamente conduce al error y sesgo histórico (Brush, 1974; citado en Fierro, 2015). Haciendo lo posible por evitarlo, este trabajo pudo aproximarse a los aspectos relacionados con la socialización del conocimiento científico, sumando a su base también el análisis del clima social, político, institucional e intelectual, vigente en los momentos vitales transitados por el profesor Duarte.

La propuesta de rescatar de la memoria individual, colectiva e institucional, la importancia que revistió el Lic. Aníbal Duarte para la enseñanza universitaria de nuestro

país, en cuanto a su rol de formador de alumnos y de futuros profesionales de la psicología, fue posible en primer lugar, gracias a las vivencias transmitidas por medio de la voz, la experiencia personal y académica de los entrevistados.

Un segundo momento de este trabajo, plasmó la transmisión oral de lo hallado a lo escrito, intentando generar el interés por promover nuevos espacios de aprendizaje y experiencias significativas relacionadas con áreas ajenas a la modalidad clínica. Es decir, la investigación de la historia de nuestra carrera y la de las instituciones. Por lo anteriormente expuesto, se espera haya sido posible replantear en el ámbito académico la necesidad de promover una implicancia (activa) de los alumnos en su propia formación, como un proceso personal y colectivo, que apunte el ejercicio profesional futuro de un pensar crítico-reflexivo de la disciplina, desde su propia práctica como agente social.

Referencias bibliográficas

- Adrover, J. F., & Duarte, A. (2001). La integración entre psicología cognitiva y neurociencia: una necesidad recíproca.
http://dspace.uces.edu.ar:8180/jspui/bitstream/123456789/535/1/La_integración_Adrover.pdf
- Allegri, R. F. & Bagnatti, P. (2017). Historia de la neuropsicología a las neurociencias cognitivas en Argentina (1883-2003). *Polemos; Vertex*; 28; 1-2017; 468-478.
URI: <http://hdl.handle.net/11336/83321>
- Bolívar, A. (2012). Metodología de la investigación biográfico-narrativa: recogida y análisis de datos. *Dimensões epistemológicas e metodológicas da pesquisa (auto) biográfica*, 2, 79-109.
https://www.researchgate.net/profile/Antonio_Bolivar/publication/282868267_Metodologia_de_la_investigacion_biografico_narrativa_Recogida_y_analisis_de_datos/links/5620d67108aea35f267e7d23.pdf
- Burin, D. I., (2010). In Memoriam: Aníbal Duarte. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 14(1), 17. <https://www.redalyc.org/pdf/3396/339630255002.pdf>
- Calabresi, C., & Polanco, F. (2011). La psicología y su enseñanza en Argentina. Entrevista con Hugo Klappenbach. *Universitas Psychologica*, 10(2), 613-626.
DOI <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy10-2.peae>
- de Vega, M. (1984). *Introducción a la psicología cognitiva*. Alianza editorial.
- Duarte, A. (1985). *Problemas de Psicología Cognitiva*. Facultad de Psicología. Departamento de Publicaciones.

- Duarte, A. (1986). *Aproximación al estudio de la cognición*. Publicaciones del Centro de estudiantes de Psicología (CEP).
- Duarte, A. (1987). *Problemas de Psicología Cognitiva*. Gaceta Psicológica (76).
- Fernández, H. (1987). Percepción sublimar: conceptos básicos y evidencias experimentales. Facultad de Psicología. Departamento de Publicaciones.
- Fernández, H., González, F. & González, G. (1987). *Temas de Psicología Cognitiva I: La percepción*. Buenos Aires: Tekné.
- Fierro, C. (2015). La historiografía de la psicología: historia clásica, historia crítica y la recepción de los estudios sociales de la ciencia. *Revista de Historia de la Psicología*, 36(2), 67-94.
https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/37829009/Fierro_PUBLICADO.pdf
- Fischer, A. L. L. (2019). Aníbal Duarte en la Primera Recepción de la Psicología Cognitiva en la Universidad de Buenos Aires (UBA). *Anuario Temas en Psicología*, 5. <https://revistas.unlp.edu.ar/AnuarioPsicologia/article/view/9795>
- Freud, S. (1924). «El “block” maravilloso». En S. Freud, *Obras completas*, vol. III. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
- Glanzer, M., & Duarte, A. (1971). Repetition between and within languages in free recall. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 10(6), 625-630.
- González, G. (1986). *Panorama sobre estudios de pensamiento y razonamiento*. Buenos Aires. Trieb.
- González, G. (1987). *Temas de psicología Cognitiva II: Pensamiento*. Buenos Aires. Tekné.

- González, G. (2008). La enseñanza de la psicología general. En Leibovich de Duarte, Adela (Ed.), *Ayer y hoy: 50 años de enseñanza de la Psicología* (pp. 271-284). Buenos Aires: EUDEBA.
- González, E. (2014). Historia de la Psicología: enseñanza y herramienta de reflexión crítica en la formación en universidades nacionales de Argentina. Un análisis bibliométrico de la bibliografía de los cursos. *Mnemosine*, 10(2). Recuperado de: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/mnemosine/article/view/41632>
- Klappenbach, H. A. (2006). Periodización de la psicología en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 27(1), 109-164.
- Klappenbach, H. (2013). Aplicación del enfoque socio-bibliométrico a los estudios en Historia y Formación en Psicología. *Trabajo presentado en la XIV reunión nacional y III encuentro nacional de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento, Córdoba, Argentina.*
- Korman, G. P. (2011). Bases teóricas en la conformación de la terapia cognitiva en la Argentina. *Interamerican Journal of Psychology*, 45(2), 115-122. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/284/28422741002.pdf>
- Leibovich de Duarte A. (1985). "Aspectos Metodológicos de la Creatividad". U.B.A. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Secretaría de Investigación y Posgrado. Cuaderno N°2, pp., 33-40.
- Leibovich de Duarte, A. S. (2016, Julio). "*La Noche de los Bastones Largos 50 años*" [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=z0W3HDcrW7w>
- Mayan, M.J. (2001). *Una introducción a los métodos cualitativos: módulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales*. México, México: IIQM.

- Parellada, C. & Lescano, A. (2013). La Recepción de la Modularidad de la Mente en la Facultad de Psicología de la UBA (1986-2000). *XIV Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología, y el Psicoanálisis*. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Tucumán. Recuperado de: cristianparellada@hotmail.com, día 03/03/2020.
- Rosa, A., Huertas, J. & Blanco, F. (1996). Metodología para la historia de la psicología. Madrid: Alianza.
- Salles, Nora, & Antonelli, Cristina, & Tejera, Rosana, & Urrutia, Juan Pablo (2010). La traza didáctica: construcción colectiva de profesores y primeros estudiantes de la Carrea de Psicología, UBA. *Anuario de Investigaciones*, XVII, 319-324. [Fecha de Consulta 30 de Marzo de 2020]. ISSN: 0329-5885. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3691/369139946067.pdf>
- Searle, J. (1985). ¿Pueden las computadoras pensar? En “*Mentes, cerebros y ciencia*”. Madrid. Cap. 2.
- Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. (1981). *Psicología general* [Programa]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Bono, H. M.
- Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. (1982). *Psicología general* [Programa]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Ulla, M. C. A.
- Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. (1983). *Psicología general* [Programa]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Ulla, M. C. A.
- Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. (1984). *Psicología general* [Programa]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Ulla, M. C. A.
- Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. (1986). *Psicología general* [Programa]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Duarte, A.

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. (1987). *Psicología general* [Programa]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Duarte, A.

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. (1988). *Psicología general* [Programa]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Duarte, A.

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. (1989). *Psicología general* [Programa]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Duarte, A.

Vieytes, R. (2004). *Metodología de la investigación en organización de mercado y sociedad: epistemología y técnicas*. Buenos Aires: De Las Ciencias.

Zantleifer D., (2002, Junio). *Psicología 5766, 13 Testimonios*. [Video]. YouTube.
https://www.youtube.com/watch?v=bUQE_FXMKjM

Material audiovisual

Melieni, O. & Zantleifer D. (1995, Noviembre). *Psicología 10 años: Video conmemorativo del décimo aniversario de la creación de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires*. [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=sHpdj4OzPvs>

Rossi, L. (2012, Noviembre). “*Homenaje al profesor Aníbal Duarte 2012*”. [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=SUj_2LPnZD8

Anexo

Cronograma

Tiempo en semanas Actividad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18
Elección tema	x																	
Rev. Bibliográfica		x																
Armado EA			x	x														
Armado MT					x	x												
Fundamentación ./Objetivos						x												
Elección instrumentos							x											
Muestreo								x										
Recolección de datos									x									
Desgrabación de datos										x	x	x	x					
Análisis de datos													x	x				
Resultado															x	x		
Conclusión																	x	
Discusión																		x

Consentimiento informado



Por la presente, acepto participar en el proyecto de investigación: Aportes del Profesor Aníbal Duarte a la introducción de la psicología cognitiva en la Universidad de Buenos Aires, con el objetivo de recolectar datos para la confección de la tesis de grado, como parte de la carrera Licenciatura en Psicología de la Universidad Abierta Interamericana (UAI).

Al firmar este consentimiento acepto participar de manera voluntaria en este estudio. Manifiesto haber comprendido que no se me brindará una devolución de la información obtenida en dicha práctica, estar satisfecho/a con las explicaciones que han brindado y notificado/a que se garantiza la confiabilidad de los datos aportados. He aceptado a la vez, que los datos recabados por la presente entrevista podrán ser publicados con fines académicos.

Apellido y Nombre:

D.N.I:

Lugar y fecha:

Entrevistas

Se presentan en este anexo las desgrabaciones de las cuatro entrevistas realizadas, a los profesores, Lic. Juan Fernando Adrover, Lic. Federico González, Lic. Humberto Fernández y a la Doctora Adela Leibovich de Duarte. Las grabaciones se encuentran en poder del Autor.

Entrevista I. Lic. Juan Fernando Adrover.

a) ¿Cómo conoció a Aníbal Duarte?

Lic. Adrover: Yo, en el año 1987, cursé la materia Psicología General en la Cátedra I, en el primer cuatrimestre y al finalizar el segundo cuatrimestre, me invitaron a participar como auxiliar alumno. La Doctora Silvia Español, me tomó el final y me lo sugirió. Participé de la Cátedra en un momento casi fundacional, porque en ese año o el anterior, había empezado a funcionar. La verdad para mí fue algo muy importante porque coincidió con mis intereses de lo que era la Psicología. Seguramente yo no hubiese seguido la carrera, hubiera abandonado, si no me hubiese metido ahí. Pero la verdad es que encontré un clima de trabajo extraordinario que estaba proporcionado por Aníbal, había mucha gente muy brillante y joven, Humberto Fernández, Gustavo González, Federico González, Silvia Español, Roberto Cabezas, y Orlando D'Adamo, que después fue decano de psicología de la Facultad de Psicología de la universidad, o sea, un grupo muy interesante que pensaba y discutía críticamente. Aparte, era un espacio de discusión y análisis, o sea un grupo muy interesante.

Empecé como auxiliar y Duarte convocó a trabajar en cuestiones de cátedra y otras reuniones que eran para analizar temas de Psicología Cognitiva. Era una cátedra grande, había un montón de discusiones interesantes, teóricas y prácticas. Incluso después, en los

años siguientes, se armó un espacio que se llamaba reunión de staff y me invitaron a participar. Lo considero un privilegio, porque yo no pertenecía, no era asociado ni adjunto. Ahí se estudiaban temas mucho más allá de la materia en sí, temas de investigación de ciencia cognitiva y Psicología Cognitiva. Duarte armó un espacio de estudio y reflexión, era la vieja concepción de las cátedras, que se está perdiendo o sobrevive apenas. Era un espacio en el que se daba clases, pero también servía para pensar. Además, logró que la gente que estaba trabajando con él, pudiera iniciar una carrera académica. También supo promover, a través de sistemas como UBACyT Y CONICET, a gente que trabajaba con él. En ese sentido, permitía que varios de nosotros como por ejemplo yo, tuviéramos una beca de UBACyT de iniciación, con la dirección él y de muchos otros, como Minervino y Silvia Español. Después, hubo una segunda camada: Juan Pablo Barreyro y Damián Custo, que se fue a Francia. Hubo un grupo de gente muy grande que se fue formando, algunos que todavía están en la cátedra, otros no.

Algunos se fueron y volvieron como Jazmín Y. Cevasco, yo después les perdí un poco el rastro, porque entró Molinari Marotto que lo acompañó más en el último tiempo, ya que trabajaba los mismos temas y un poco le llevaba adelante la Cátedra. Además, había un montón de gente que trabajaba en Lenguaje o la interface entre memoria a corto plazo y lenguaje, y se sumó gente que trabajaba como Débora Dubin, que se incorporó y hoy está en la cátedra, y es un grupo de gente que después trabajo en las maestrías.

b) ¿Cuál era su postura respecto al predominio del Psicoanálisis en la Universidad de Buenos Aires?

Lic. Adrover: En la Universidad de Buenos Aires, A. Duarte se propuso trabajar dentro de un espacio dominado por psicoanalistas, más allá de que los mismos habían cooptado las áreas de poder. Sabía manejarse. Había espacios en los que estaba Casullo, Castorina y

Vezetti, que no eran psicoanalistas y tenían otra forma de ver la Psicología, a partir de otros paradigmas si se quiere. Duarte representaba el punto de vista de la Psicología Cognitiva académica, trabajaba en Psicología Cognitiva de Procesos Básicos, no en Terapia Cognitiva que es otra cosa. Para poder trabajar algo de terapia él tenía un convenio con el profesor Keegan. Siempre fue un gran negociador. En la Cátedra II de Töpf existía una visión en la que se mezclaban un contenido de Psicología General con algo de Procesos Básicos. Duarte tomó la decisión de dar sólo Procesos Básicos. Más allá de que la mayor parte de los aportes vienen de la Psicología Cognitiva, ese marco conceptual fue el que más explicaciones dio en la ciencia. Por ejemplo, nosotros en la Universidad Abierta Interamericana tenemos Procesos Básicos por un lado, y una visión más generalista en la materia Teoría y Sistemas.

c) ¿Cómo era su relación con los otros docentes?

Lic. Adrover: Con Vezzetti, Castorina y Casullo tenía una relación de respeto y en líneas generales muy buena. Eran un grupo que tenían fuerte incidencia en el ámbito de la investigación. Duarte estaba todo el tiempo en la universidad. Muchos docentes daban su materia y se iban, Aníbal se pasaba todo el día ahí, teníamos un aula grande y él estaba siempre. Otro ejemplo, podría ser la continuidad entre las cátedras Duarte y González. Esta se dio en el marco de los contenidos. Pero aun siendo amigo de Gustavo González, aclaro que el clima de trabajo no fue igual. El hecho de armar espacios para pensar y seguir discutiendo, se diluyó. Gustavo estaba interesado por otras cosas, estuvo menos tiempo, entonces se generó una pérdida de ese espacio de reflexión en el programa de estudios cognitivos.

d) ¿Qué lugar les daba a los integrantes de la cátedra en relación a la confección de los programas?

Lic. Adrover: En ese sentido Aníbal armó globalmente el primer programa, después aportaron Gustavo González, Federico González, Roberto Cabezas, Humberto Fernández y Silvia Español. Ese fue el primer programa que hubo. Gustavo González, es quien dictaba Pensamiento. El grueso de los teóricos de Memoria, los presentaba Roberto Cabeza; Silvia Español, Lenguaje; Humberto Fernández, Atención; y Federico Fernández, Percepción. Aníbal hacía la presentación y participaba de algunas clases. Es decir, que se habían repartido entre cada uno de ellos, si bien todos podían abarcar el programa completo. Una de las características de la formación del Psicólogo cognitivo en Argentina, es que no había una tradición de especificidad. Todos los psicólogos que estábamos en eso, salíamos e investigábamos todos los procesos; si bien algunos se abocaban a algún proceso puntual. Aníbal les dio lugar, me acuerdo que había una editorial que se llamaba TEKNE, que trabajaba con UBA, que desgrababa las clases, él las corregía, y esa base era una toda una construcción didáctica. También eran publicadas en el Centro de Estudiante de Psicología (CEP). Aníbal promovía todo eso.

e) ¿Tiene conocimiento de algún trayecto de su formación en Psicología Cognitiva en Estados Unidos?

Lic. Adrover: Yo por una cuestión de diferencia de edad nunca le pregunté de dónde provenía su elección de la Psicología Cognitiva. Sí, me contó, que le había resultado interesante. Yo creo que él tenía formación filosófica. Yo estuve 4 años en España y cuando volví, Aníbal, había armado un grupo con Rabossi. Me sumé al grupo de Filosofía de Mente, con la gente de SADAT y un grupo de docentes de Psicología. Estábamos Molinari Maroto, Hernán Custo, Silvia Español y yo. Así fue como retomó su interés en los temas filosóficos. Duarte nos presentó, a Rabossi. Yo escribí un par de artículos que me propuso. Aníbal, me dijo: por qué no escribís algo de esto, es para una revista de la UCES. Y así lo hice.

f) ¿Cuál era la apertura de Aníbal Duarte en relación a otras escuelas?

Lic. Adrover: Recuerdo que nos propusieron discutir las relaciones y diferencias entre la Psicología Cognitiva y las Neurociencias. Lo analizamos, lo discutimos e hicimos un par de artículos, algunos salieron en el anuario y otros en una revista. El artículo mencionaba que la Psicología Cognitiva, en cuanto a su paradigma, inicialmente se desentendía de las Neurociencias. El proyecto era funcionalista, cuando se hablaba de funcionalismo “el cómo” resultaba irrelevante, sabíamos que se realizaba en el cerebro. Los datos de la Neurociencia en el 50 y 60 no eran muy importantes.

Hoy en día aporta mucho más, vamos a estudiar un nivel más general usando la Metáfora Computacional de la Mente. Decimos que hay procesos de representación y eso se puede analizar y describir, independientemente del sustento teórico. Esa es la idea de cómo se funda el paradigma. En el 2000, cuando escribíamos un artículo, muchas cosas habían cambiado, empezaba a haber muchos datos de la Neurociencia que resultaban útiles. Yo creo que comenzó a lograrse trabajar de modo más interdisciplinario: la Psicología, la Neurociencia y la Psicología Cognitiva. En esos artículos, yo le decía a Aníbal, cómo hubieran cambiado las investigaciones si los psicólogos cognitivos no hubieran seguido investigado la memoria. Los estudios de la Memoria resultaron ser muy importantes para el estudio de las patologías, las amnesias por ejemplo. Sin tener en cuenta datos de Neurociencia, no podríamos entender las disociaciones que se producen. En aula, se hubiera impuesto la teoría del único sistema de memoria y no de múltiples sistemas de memoria. Pusimos en el artículo esa interfaz, lo que ayudó a saldar una discusión teórica.

g) ¿Cuál era la relación de la Cátedra con las Neurociencias?

Lic. Adrover: Teníamos un acuerdo con la gente de Neurociencia de la Universidad de Buenos Aires. La Neurociencia Cognitiva es un aparato extraordinario, mucha gente que uno ve como neurocientíficos, son psicólogos, como Cabeza, Jasper. Psicólogos de la memoria, que dirigen laboratorios en Harvard o alguna de esas universidades. Para mí siguen siendo psicólogos, no son neurólogos, ni menos biólogos. De hecho, en toda esa interdisciplina la Psicología Cognitiva original, aportó mucho en relación a los modelos. Si escuchas por ejemplo Aarón Beck, Manes, Sigman, todo ese grupo de gente, que no son psicólogos, a poco que se ponen a hablar de cualquier tema, por lo menos públicamente, cuando dicen cosas de Neurobiología o de funciones del cerebro o imágenes, terminan hablando de Psicología Cognitiva cuando explican cómo se proyectan las actividades en el cerebro.

h) ¿Cómo fue recibida la propuesta de Aníbal Duarte en la Universidad de Buenos Aires?

Lic. Adrover: Prejuicios había, pero en ese punto yo creo que al estar nuestra posición cerca a las posiciones del área de Neurociencias de la UBA, no había problemas. Duarte no le tenía miedo a eso, si trataba de no ponerse en contra a los psicoanalistas, en eso Adela Leibovich lo ayudó mucho.

i) ¿De dónde provenía el interés de Duarte por la investigación y la Psicología Cognitiva?

Lic. Adrover: Duarte era bastante conciliador, nosotros en la cátedra teníamos una visión bastante más combativa, producto de la juventud. En mi caso, por haber sufrido la carrera. Me estaban formando psicoanalista y no era mi deseo. Los psicoanalistas nos decían que eran abiertos por que nos hacían leer a Winnicott, Lacan etc., eso no era otro paradigma, sino otras escuelas del psicoanálisis. Nosotros no combatíamos el

psicoanálisis, buscábamos frenar su hegemonía. Era un momento muy duro respecto a este tema. Los psicoanalistas querían coaptar todo. Igual, se fueron manteniendo los espacios. Aníbal respetaba a los psicoanalistas y algunas de sus ideas. Castorina, Duarte y Vezzetti lograron mantener sus espacios, contra esa hegemonía, podemos decir que batallamos.

j) ¿Cómo fue la creación de la Maestría en Psicología Cognitiva?

Lic. Adrover: En la creación de la Maestría, yo tuve mucha participación, como otros integrantes de la Cátedra dirigida por Duarte. Los inscriptos, se acercaban desde diferentes países y profesiones. Esta, cubría los distintos ámbitos donde los conocimientos podían ser utilizados, ya que abarcaba y abarca, el estudio de los Procesos Básicos adaptándolos a los diferentes intereses de los alumnos. La maestría fue armada con una visión muy amplia, porque se estudiaba el paradigma de la Psicología Cognitiva, en tres extensos ámbitos, la investigación pura (procesos), la educación y el ámbito del marketing y el organizacional. También había alumnos que provenían del área de economía, por ejemplo estuvo como alumno Martín Tetaz y otras personas que se interesaban por el ámbito clínico en Psicología, entonces se hizo un convenio con el Profesor Keegan, para cubrir esa área. Se puede decir que una gran cantidad de los alumnos provenían del extranjero.

La Maestría en Psicología Cognitiva surgió del proyecto que Aníbal lidero. Eso fue cuando volvimos con Silvia de España. Con Aníbal, estábamos pensando cómo hacer los seminarios, ese fue una gran etapa. Duarte era el director y aún sigue funcionando con el mismo programa, modificándose los contenidos. Aníbal, logró negociar en el Consejo Superior su aprobación y yo, participe en la confección.

- k) Considera que en el imaginario de los alumnos de esa época, ¿ya había un conocimiento de las diferencias entre el marco teórico de las cátedras I de A. Duarte y II de Töpf?

Lic. Adrover: Muchos sabían, en mi caso fue casualidad, yo venía de Rosario y elegí la Cátedra I por estar primero, pero muchos sí sabían que nuestra cátedra era considerada la más cognitiva y por lo tanto más exigente, más la difícil. Otros alumnos, seguían a los profesores Töpf y Colombo, porque trabajaban en el Ciclo Básico Común (CBC) y los alumnos los conocían.

- l) ¿Cómo era A. Duarte como líder, en cuanto a su gestión?

Lic. Adrover: Él tenía muy buena llegada, lo respetaban mucho. Él no era una persona conflictiva. No era una persona que quisiera llamar la atención, logró ser muy respetado y además, en la universidad, había un espacio vacante en lo que respecta a la Psicología Cognitiva.

- m) ¿Si en este momento estuviera vivo, cómo se sentiría en relación a los avances de la Psicología Cognitiva?

Lic. Adrover: Yo creo que se sentiría reconfortado de que la Psicología Cognitiva se hubiera instalado para quedarse. Yo estuve en la Universidad del Salvador y en la Universidad de Palermo, ahora en la Universidad Abierta Interamericana; Humberto Fernández estuvo en la Universidad Católica Argentina y Gustavo González fue Decano en la Universidad de Belgrano. Todos tuvimos un rol institucional en distintas carreras y universidades. D'Adamo fue Decano en la Universidad de Palermo. Es decir, todos terminamos ocupando espacios en varias universidades, ese equipo que trabajo fue marcando los currículos de la formación del psicólogo en Argentina. Es como el

peronismo, un cambio social hubiera pasado igual, pero Perón lo logró. En este caso, Duarte estuvo en el momento justo para instalar la Psicología Cognitiva.

n) ¿Qué legado le dejó a Usted Aníbal Duarte?

Lic. Adrover: Yo tengo un rol institucional en la Universidad Abierta Interamericana, a mí me dejó la enseñanza de cómo se debe liderar un espacio académico, que no es cualquier espacio, es crear institución, es crear circuitos que permitan a las personas superarse, crear institucionalidad con seriedad. Él le daba a la institución una forma hasta solemne, tenía esa virtud y yo creo, que para liderar un espacio académico eso es lo ideal. Buscó la mejor gente posible para trabajar y eso, yo lo tome como una enseñanza, lo tomé como un criterio. Además, la posibilidad de generar espacios para que la gente se desarrolle y progrese, no se da siempre. Hay muchos líderes que cuidan su posición o tienen celos, Duarte siempre fue generoso, tenía una gran seguridad.

o) Surge un nuevo punto no preguntado

Lic. Adrover: Respecto a los contenidos académicos en las universidades, yo llegué a ver en un seminario de la Lógica del Uno de Jack Ribieri, el tema evaluación psicológica. Para darte un ejemplo paradigmático, de lo que no puede ser. En la Universidad Nacional de Rosario, hace 4 años la CONEAU vio la carencia de formación en Psicología del Desarrollo. Además que, la evaluación psicológica se veía marginalmente, como materia optativa, formaban sólo psicoanalistas. Contra esa hegemonía batallábamos con Aníbal. Duarte respetaba a los psicoanalistas, su mujer era psicoanalista, respetaba su forma de pensar y el conjunto de ideas movilizadoras que hicieron que la Psicología mantenga esas tasas altas de matriculación. Pero, en ese punto yo creo, nuestra posición era más cercana a los especialistas de Neuropsicología

de la Universidad de Buenos Aires. Adela lo ayudó mucho a no ponerse en contra de los psicoanalistas.

Entrevista (conjunta) II. Lic. Federico González y Lic. Humberto Fernández

a) ¿Cómo conoció a Aníbal Duarte?

Fernández: Primera Clase de la Cátedra: él estaba adelante y nosotros atrás, todo muy formal. Cuando terminó la clase, hubo una ovación total, que era muy llamativo para esa época. Ese día lo conocí.

González: a través de un aporte de Aníbal, que se transformó con el tiempo en un chiste. Al sujeto cognitivo (que era de Riviere), del cual había desarrollado una serie de propiedades, Duarte lo utilizaba, no como inconsciente, sino como “Cognitrón”. Palabra que quedo para la historia.

b) ¿Cuál era su postura respecto al predominio del Psicoanálisis en la Universidad de Buenos Aires?

González: Yo nunca lo vi como un cruzado anti psicoanálisis, me acuerdo que utilizaba la palabra disparate, para algunas cosas que expresaban los psicoanalistas.

Fernández: yo no le escuché a Duarte comentarios anti psicoanalíticos.

González: no estaba peleado con el psicoanálisis.

c) ¿Cómo era su relación con los otros docentes?

Federico González: Para entender lo que pasó en esta época hay que entender lo que ocurrió en la época posterior a la dictadura, y lo que él logro después de 1985. Hay que entender que Duarte era radical y tenía amigos radicales en la UBA. Había muchos radicales en el poder y además él tenía otra cualidad, sabía cultivar amistades, tenía esa habilidad, tenía varios amigos del establishment intelectual de la Psicología, en el mundo

PSI, es como que “se los conocía a todos”. Los que estaban en cargos directivos habían sido compañeros de él, además tenían cosas en común, habían sido relegados por el proceso de reorganización nacional y ahora volvían y se juntaban. Él conocía muy bien a la Decana Sara Slapak, no sé si eran amigos del todo pero tenían buenos lazos, tenían una muy buena relación.

Humberto Fernández: sí eran compañeros de camada, habían sido la segunda camada que egresó de la carrera de psicología en 1968.

d) ¿Qué lugar les daba a los integrantes de la cátedra en relación a la confección de los programas?

González: Yo no me acuerdo cuanto influimos en el espacio, pero en el primer programa, yo me acuerdo haber escrito algunas unidades.

Fernández: yo escribí sobre la parte de Percepción.

González: Lo que puedo contar es que fichábamos libros y Aníbal tuvo la idea de crear el programa de estudios cognitivos. Todavía no existía el Instituto de Investigaciones y eso fue un nexo que permitió el camino a la construcción de este último. Relacionado con su capacidad de crear espacios, me acuerdo de una reunión que tuvimos cuando Duarte ya había fallecido. En esa reunión estaba Castorina, que era amigo de Aníbal y decía que él quería recordar al Duarte político, y a mí me parece que ese era el rol que más le gustaba, Aníbal era un lobista de la causa de la Psicología Cognitiva. Para mí su fuerte era ese, era un pensador de conceptos de Psicología Cognitiva. Leía la revista y le gustaba que se discutan diversos temas cognitivos, le interesaba ese trabajo. También era afecto a los temas epistemológicos, él estaba más en esos temas que en cosas puntuales, Duarte era más receptivo que activo, si alguien le venía con un tema, él lo encaminaba y nosotros hacíamos.

- e) ¿Tiene conocimiento de algún trayecto de su formación en Psicología Cognitiva en Estados Unidos?

González: Duarte tenía varios objetivos y un denominador común. Cuando hizo ese viaje de estudios a Estados Unidos, pudo entender que ahí estaban en otra cosa. Que el lenguaje de la Psicología Cognitiva era lo más moderno, acá estaba Psicoanálisis y Piaget, y él quiso repicar ese modelo en la UBA. Lo hizo muy bien, porque de esa forma pudo incentivar la investigación, después impulsó la Psicología Cognitiva. Fue el ideólogo para desarrollarla en la Universidad de Buenos Aires, y allí se expandió. De alguna manera impulsaba la formación a través de becarios. Aníbal, ayudó a Roberto Cabezas, que se fue a estudiar a Zucura Japón. También a Juan Seguí, que estaba en Francia. Tenía contactos a nivel internacional. Otro nexos que tuvo fue con Silvia Español, cuando vino Ángel Riviere. Duarte lo invitó a una reunión, con sus dotes de gran anfitrión. Así, Duarte conoció a Ángel Riviere, que era un referente de Teoría de la Mente.

- f) ¿Cuál era la apertura de Aníbal Duarte en relación a otras escuelas?

González: En lo que respecta a la relación entre Duarte y Töpf, tenían una disputa no declarada. Ellos decían que eran amigos, porque habían ocupado algunos espacios juntos. Duarte se manejó siempre de forma políticamente correcta, trataba que todos los espacios sean respetados. Respetaba las ideas del Psicoanálisis.

Fernández: en las disputas que se armaban entre las cátedras, ellos no se metían, los que debatíamos éramos los integrantes de las cátedras y había mucha diferencia, porque ellos eran una cátedra muy numerosa y nosotros éramos poquitos, estaba Aníbal, Gustavo González, yo (Humberto Fernández), entre otros. Esas disputas eran parte de la mítica de la universidad y creo que ellos, lo entendían así. Nos dejaban discutir, porque

pensaban que eso nos hacía crecer. Creo que la lógica era esa, “A río revuelto, ganancia de pescadores” (sonríe).

González: Lo que pasaba es que a los integrantes de la Cátedra II, nos decían a nosotros lo que Töpf no se animaba a decirle a Duarte. Eran bastante agresivos y nosotros también íbamos al frente con todo. Aníbal siempre trataba de limar asperezas con respeto y camaradería.

g) ¿Cuál era la relación de la Cátedra con las Neurociencias?

Fernández: existía un acuerdo con los profesionales que se dedicaban a las Neurociencias en la Universidad de Buenos Aires. Nuestros intereses eran de alguna forma similares. El crecimiento del trabajo interdisciplinario, nos unió aún más. Las imágenes del cerebro apoyaron nuestras ideas del funcionamiento de los Procesos Básicos.

h) ¿Cómo fue recibida la propuesta de Aníbal Duarte en la Universidad de Buenos Aires?

González: en algunos momentos se tergiversaba todo. Había resistencia no sólo con la aceptación de la Psicología Cognitiva. Por comentarte un ejemplo, había un profesor que se llamaba Segura, que quería hacer un proyecto de Psicología Animal. Decían que había comprado una jaula, yo no la vi nunca. Pero nosotros caíamos en la volteada y como Duarte participaba en política, le endilgaban que querían hacer un plan de estudios en base a un modelo imperialista. Duarte cayó en la volteada, porque una vez invitó a Mauricio Sapini para explicar el proyecto de Psicología Animal, que era colaborador de Segura. Intentaba darle lugar a todos.

Fernández: La clínica, era una laguna que tenía Aníbal en la Cátedra I, no le dábamos importancia a la parte terapéutica. Pero para mí ese fue error un error que cometimos, porque mínimamente teníamos que decir algo. Esa laguna persistió en la Cátedra y es porque Aníbal, no lo marcaba como un tema de interés. Más allá de que la propuesta tomó forma y se hizo efectiva, a pesar de todo, quedaron huecos. Esto afectó su plena aceptación.

- i) ¿De dónde provenía el interés de Duarte por la investigación y la psicología cognitiva?

Fernández: siempre fue vanguardista en cuanto a sus pensamientos sobre la Psicología. Era poco propenso a quedarse con lo establecido. Trajo muchas ideas de su viaje a Estado Unidos, muchas propuestas e inquietudes. Al inicio, el enfoque de la cátedra era claramente cognitivo. Pero el principal aporte de la Psicología Cognitiva (o el que más nos interesaba) eran los Procesos Básicos. El pasaje de un razonamiento simple a una conclusión, el mecanismo cognitivo implicado, la atención, percepción, memoria y pensamiento en juego. Después se fueron agregando procesos como la motivación y la emoción, con el apoyo de Gustavo González, Federico González y yo.

- j) ¿Cómo fue la creación de la Maestría en Psicología Cognitiva?

González: los orígenes de la Maestría datan del año 1993. Comenzaron a haber ofertas de cursos de posgrado en la gestión del Decano Raúl Coudel (entre 1994 y 2002). La secretaria de posgrados de esa administración, la Licenciada Liliana Roca, impulsaba las ofertas de Extensión Universitaria, y en ese momento yo descubrí una veta. Se propuso un curso de posgrado, pero no tubo inscriptos. Ya en el año 2003, Duarte propuso la Maestría, y logró que esa iniciativa fuera aprobada.

- k) Considera que en el imaginario de los alumnos de esa época, ¿ya había un conocimiento de las diferencias, entre el marco teórico de las cátedras I de A. Duarte y II de Töpf?

González: la tensión estaba en el ambiente, en cosas concretas y yo tengo una anécdota. No era precisamente de Töpf. Mirá de quién vino, ¡de Castorina! Había una chica que quería una beca y me vino a ver. No era una alumna mía, yo la estuve ayudando a pensar su proyecto, pero yo me di cuenta que era muy insegura. Lo fue a ver a Castorina y cuando volvió, me dijo esta frase: “Castorina me dijo: Aníbal y todos ustedes, son conductistas disfrazados”. Eso demuestra que el problema, no era tan solo del psicoanálisis, porque Castorina no era de ese marco teórico.

- l) ¿Cómo era A. Duarte como líder, en cuanto a su gestión?

González: Aníbal tenía condiciones de líder nato. Sin embargo, su esposa Adela fue un gran pilar para apuntalar su gestión. Era una aliada estratégica de Duarte. Ahí se presenta otro tema importante, que era la conducción de la facultad. Aníbal estaba ahí, pero no tenía un cargo formal. En cambio su esposa, Adela, hacía política universitaria y tenía un cargo en la conducción. Su esposa era el nexo con la conducción y con el psicoanálisis. Esto le permitía construir diversas iniciativas y ponerlas en práctica.

- m) ¿Si en este momento estuviera vivo, cómo se sentiría en relación a los avances de la Psicología Cognitiva?

Fernández: pienso que contento y pensando que aún se puede hacer más. Pero lo que era en ese momento un campo minado, ahora está plenamente aceptado. Y Duarte fue un impulsor, tenemos que entender que era una minoría. Él, fue el que nos introdujo a la lectura y a la investigación. Yo creo que estaría muy contento.

González: por supuesto, estaría feliz y sin parar un minuto. Construyendo puentes a nivel internacional y colocando a sus mejores discípulos en lugares estratégicos. Así lo hizo siempre. Tanto la Psicología, como los que tuvimos la suerte de conocerlo, le debemos mucho.

n) ¿Qué legado le dejó a Usted Aníbal Duarte?

González: A mí lo que me quedó es su postura de habilitador, él te habilitaba. Yo nunca voy a terminar de agradecerle la facilidad para hacer aperturas de juego. Abría espacios y te daba un lugar. Esa era su mayor virtud, además de su capacidad de diálogo y su gran cultura. Es un trabajo que trato de hacer todos los días como docente, abrir caminos.

Fernández: recuerdo la entrevista con Borges. Duarte decía que lo admiraba, y esa particularidad de mirar la vida desde los ojos de un poeta (que rescataba en su figura), es lo que rescato como herencia.

González: las clases que eran multitudinarias, era un docente muy claro, pero nada solemne. Ni en las clases ni en las reuniones de cátedra. Él mismo se decía pata dura en el ámbito formal. Esto fue lo que más me marcó.

o) Surge un nuevo punto no preguntado

González: él podría haber sido decano, pero por más amigos que tuviera, el poder en esa época estaba en manos de los psicoanalistas. Ese fue un punto que no pudo negociar.

Entrevista IV. Adela Leibovich de Duarte.

a) ¿Cómo conoció a Aníbal Duarte?

Leibovich: Estábamos en una fila para retirar un libro, éramos los dos alumnos de primer año y nos encontramos en la fila de librería. Queríamos los dos el mismo libro y había sólo uno, de ese ejemplar. Él, me cedió el turno para sacarlo y así nos conocimos. Duarte era una buena persona, serio, no era parlanchín, dibujaba muy bien, escribía cuentos, le gustaba escribir... para él fue muy doloroso el ACV, por que le impidió manejar la mano derecha. El Libro de Cuentos, es una selección de cuentos de los muchos que él escribió. Era muy incisivo, tajante, pero muy respetuoso del prójimo, qué puedo decir desde el año que entramos en la facultad hasta que se murió...Aníbal, había escrito en un borrador, recuerdos sobre el viaje a Estados Unidos.

b) ¿Cuál era su postura respecto al predominio del Psicoanálisis en la Universidad de Buenos Aires?

Leibovich: era muy respetuoso, trataba de no generar conflicto, buscaba mediar y tejer redes, con la aspiración de que la carrera de Psicología crezca. Promovía el interés por la investigación y protegía a sus discípulos, dándoles siempre el mejor lugar posible. A la vez, portaba un pensamiento crítico sin igual, lo que le permitió ampliar su conocimiento hacia áreas que en nuestro país no se conocían. Por esta razón, fue en esa búsqueda hacia Estados Unidos. Si algo podía llegar a criticar del Psicoanálisis, era lo encriptado y ortodoxo que resultaba en esa época. Por lo demás, era abierto a cualquier propuesta, claro, si era novedosa, mejor. Igualmente, su afinidad por la Psicología Cognitiva, más allá de su lectura inquieta y permanente de novedades, tiene su historia.

En la “*Noche de los bastones largos*”, nosotros estábamos en el Consejo Directivo de la facultad, que funcionaba en Viamonte 440, planta baja. En ese entonces Aníbal, era

consejero escolar, siempre fue un hombre absolutamente implicado en la realidad política del país. De acuerdo a lo que se venía venir, nadie se podía dar el lujo de estar discutiendo “Psicoanálisis sí o Psicoanálisis no”. La realidad apretaba lo suficiente como para entender que había que preocuparse por sobrevivir. Cuando se arma todo el desastre en Exactas, subimos (arriba) donde estaba el consejo superior. Nosotros éramos amigos de Emilia Ferreiro y Rolando García. Emilia y Aníbal trabajaban bastante juntos, ella era la discípula argentina de Piaget, se doctoró con Piaget y fue una brillante psicóloga en Suiza. Mirá si Duarte tenía apertura académica...te puedo decir que absolutamente y en general, con los más grandes. Volviendo al tema, al entrar los militares a exactas, golpean al catedrático americano que ligó un palazo en la cabeza, así avanzaron a la sede Independencia. Y de ahí, todas las fotos icónicas de esa noche. En el Consejo, se decidieron las renunciaciones. Era el 29 de julio de 1966, cuando alrededor de dos mil quinientas personas decidimos renunciar a nuestros cargos en la Universidad. En ese momento, Rolando García, para entonces Decano de Ciencias Exactas, consigue por medio de sus contactos, que estudiantes y graduados de Ciencias Exactas obtengan el aval de la Academia de Ciencias de los Estados Unidos, para aspirar e ingresar a universidades de ese país con el objetivo de continuar su formación. Rolando, esposo de Emilia Ferreiro que trabajaba con Aníbal en el dictado de una materia en la Facultad, conocía muy bien el desempeño académico de Aníbal y un poquito el mío, y nos ofreció incluirnos en el grupo que podía contar con ese aval. Nosotros aceptamos y aplicamos a distintas universidades. Harvard fue una de ellas porque nos interesaba a los dos. Aníbal ya estaba perfilado hacia la Psicología Cognitiva, y a mí me interesaba la propuesta porque en Estados Unidos se encontraba dictando clases Erikson, como profesor. Nos presentamos para la Universidad de Nueva York y la de Michigan.

c) ¿Cómo era su relación con los otros docentes?

Leibovich: tenía muchos amigos y gente, a la que mencionaba como compañeros de trabajo. Si bien era cordial, también era estricto con sus afectos. Duarte era reconocido y también discutido por muchos, pero siempre respetado. Su Magister en Estados Unidos y su cultura general, le permitieron ganarse un lugar indiscutible entre sus colegas.

d) ¿Qué lugar les daba a los integrantes de la cátedra en relación a la confección de los programas?

Leibovich: Duarte pautaba líneas generales y las discutía con los integrantes de la cátedra, después cada uno armaba el apartado (o los capítulos) de acuerdo a sus intereses específicos. Él planificaba y corregía, pero dada la eficiencia de la gente de su confianza, los dejaba hacer y con razón.

e) ¿Tiene conocimiento de algún trayecto de su formación en Psicología Cognitiva en Estados Unidos?

Leibovich: Nosotros ya estábamos casados. Yo empecé a trabajar en Lanús en el servicio del Licenciado Mauricio Goldenberg, para entonces Araoz Alfaro. Este, era un problema para un matrimonio en el que ambos se proponían estudiar. Duarte, buscaba universidades donde poder continuar sus estudios. No era viable la posibilidad de ir a una universidad española, ya que estaba en pleno gobierno Franquista, tampoco le interesó ir a Francia. Otra alternativa era ir a Estados Unidos. Ahí, se le presentaron diversas opciones y había un desarrollo de modernas vertientes psicológicas, como por ejemplo la psicología cognitiva. Envío peticiones de aceptación a distintas casas de estudio. Buscábamos una universidad que nos aceptara a los dos o que por lo menos, que estuvieran en la misma ciudad. Esto no se logró de inmediato, Aníbal fue aceptado en Harvard, pero yo no. Luego, yo fui admitida en otra universidad y el no. Ambos comenzamos a preocuparnos, porque no queríamos estar separados. Buscábamos, al

menos, ubicarnos en ciudades aledañas. Hasta que recibimos una hermosísima carta del director del Departamento de Psicología de la Universidad de Nueva York, dirigida a los. En esta, nos decía que suponía que ambos queríamos saber al mismo tiempo que habíamos sido aceptados, cada cual en el área que nos interesaba, en la Universidad de Nueva York. La noticia nos llenó de alegría y partimos rumbo a los Estados Unidos.

f) ¿Cuál era la apertura de Aníbal Duarte en relación a otras escuelas?

Leibovich: Él no se hacía demasiado problema, las dificultades se les presentaban a los demás. Entre tanto, él iba abriendo espacios a la psicología cognitiva, al estudio de los procesos básicos, y formaba a gente de peso en el ámbito. Trabajaba incansablemente, y cuando tenía algunos minutos, le gustaba encontrarse con docentes de diferentes líneas a intercambiar opiniones o al menos tomar un café. Le gustaba mucho conversar.

g) ¿Cuál era la relación de la cátedra con las Neurociencias?

Leibovich: eran las líneas de vanguardia, el diálogo entre ellos se centraba en temas comunes. Siempre decía que los neurólogos eran psicólogos disfrazados, pero que no se daban cuenta. Las cátedras se unieron para hacer diversos trabajos en común y esto dio sus frutos: publicaciones, artículos, libros, especializaciones, etc.

h) ¿Cómo fue recibida la propuesta de Aníbal Duarte en la Universidad de Buenos Aires?

Leibovich: Un tema que estaba muy presente para los dos, era si nos quedábamos para siempre, o nos volvíamos a Buenos aires. Ya no había lugar para lo provisorio. Y otro aspecto importante para mí, es que no me imaginaba siendo una mamá inmigrante. Una cosa es ser inmigrante transitoria, ¿pero, mamá inmigrante? No me imaginaba cantando el himno de Estados Unidos en una escuela, y en ese momento decidimos que nos

volvíamos. Para ambos esto estaba claro. Tuvimos en ese momento una oferta para ir a enseñar a la Universidad de Barcelona, pero la rechazamos, todavía estaba el franquismo. Cuando volvimos a la Universidad, trabajamos como jefes de trabajos prácticos, cada uno en su área. Como docentes titulares, ya en 1985, había un grupo de profesionales que quería que Aníbal fuera decano. Tuvo reuniones con Delich, que evidentemente no lo convencieron y quedó todo en un punto muerto. Alguien propuso a Hugo Vezzetti, que se llevaba bien con Aníbal, así que fue una solución que vino bien. Aníbal era un conciliador por naturaleza. Con la llegada de democracia, de a poquito, la masividad fue total para la carrera de psicología. Todas las propuestas tuvieron lugar, las de los psicoanalistas, los piagetianos, conductistas, los cognitivistas. Sólo había que saber ocupar espacios institucionales. Y eso, Aníbal lo tenía muy claro. Él, tenía el conocimiento vanguardista recabado en Estados Unidos, se rodeaba de los mejores estudiantes e iba para adelante habilitando espacios, para él y para los que lo rodeaban. Era muy generoso. Nadie le podía negar nada, él se había ganado un lugar inexorablemente y lo supo aprovechar.

- i) ¿De dónde provenía el interés de Duarte por la investigación y la Psicología Cognitiva?

Leivovich: intentando proseguir con nuestros estudios y, ya aceptados en la Universidad de Nueva York, vivimos allí durante los años 1967 hasta 1973. Un hecho que afectó en ese momento a los Estados Unidos fue la guerra de Vietnam, y muchas de las personas que emigraron a ese país debieron hacer el servicio militar y combatir en ese conflicto. Esto preocupó a Duarte, pero en esos momentos estaba viviendo en Estados Unidos, el historiador Tulio Alperín Donguí que era conocido de él. Donguí, le facilitó un documento firmado en 1865, por el representante de los Estados Unidos en Argentina y por Domingo Faustino Sarmiento, que en ese momento era representante argentino en

Estados Unidos. Dicho documento, era un convenio por el cual un ciudadano que había realizado el servicio militar en cualquiera de los dos países, no tenía que realizar ese mismo servicio en el otro. Entonces, como Duarte había realizado el servicio militar en Argentina, no corría riesgo de hacer el servicio militar en Estados Unidos y tener que ir a la Guerra de Vietnam. En la Universidad de Nueva York, Aníbal estudió Psicología Cognitiva, Memoria y Psicolingüística. Escribió junto con su profesor Murray Glance, un artículo sobre bilingüismo publicado en el año 1971, que se sigue utilizando a nivel académico hoy día. El artículo se titulaba “Verbal Learning and Verbal Behavior” publicado en la Academic Press, New York and London. Al principio, Aníbal, además de dedicarse a la psicología, escribía y ya estaba medio aburrido de la rutina en ese país, por eso no terminó el Doctorado. Hizo el Magister. Yo sí lo terminé. Teníamos todo para quedarnos, porque yo si estaba interesada. Pero él se quiso volver.

j) ¿Cómo fue la creación de la Maestría en Psicología Cognitiva?

Leibovich: En la creación de la Maestría, tuvieron participación profesores cercanos a su cátedra como Adrover y gente de otros ámbitos como Tetaz. Creo que a los graduados les resultaba interesante, porque se ofrecía una visión muy amplia que abarcaba ámbitos educacionales, organizacionales, proponía la investigación y el abordaba el desarrollo de las visiones más recientes en el área de la Psicología. Duarte fue el líder de ese proyecto, al que se sumaron profesionales de diversos ámbitos.

k) Considera que en el imaginario de los alumnos de esa época, ¿ya había un conocimiento de las diferencias entre el marco teórico de las cátedras I de A. Duarte y II de Töpf?

Leibovich: las diferencias eran claras, nadie intentaba ocultarlas, al contrario. Si bien al principio, algunos alumnos se anotaban en las cátedras al boleo, o según las

posibilidades de sus horarios de trabajo, luego quedó bien definido el marco teórico y la exigencia de cada propuesta. Había gente saturada por el psicoanálisis, que buscaba nuevos rumbos. Esos iban directo a su cátedra.

l) ¿Cómo era A. Duarte como líder, en cuanto a su gestión?

Leibovich: él participaba activamente en todas las actividades políticas de la Facultad, fue elegido por sus compañeros como delegado estudiantil, cargo que mantuvo durante los cinco años de carrera. Además, escribió la carta al Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras para que se creara el Consejo Directivo de Psicología, y se eligiera la Primera Junta Departamental. Esa carta fue firmada por todos los profesores y fue bien recibida por los integrantes del Consejo. Este último la elevó, y se logró la creación del Departamento de Psicología. El primer director fue Henrique Butelman. En la primera cohorte eran trece alumnos, o sea que era una carrera completamente nueva y con una exigua matriculación. Esta situación de construir la carrera unificó mucho a los alumnos, que recuerdan con felicidad esos momentos fundacionales de la carrera de Psicología en la Universidad de Buenos Aires. Duarte, después de graduarse, siguió participando en la universidad, como Consejero de Graduados.

m) ¿Si en este momento estuviera vivo, cómo se sentiría en relación a los avances de la Psicología Cognitiva?

Leibovich: Feliz, creo que nunca se hubiera imaginado lo que aconteció y el crecimiento de su propuesta en la Universidad de Buenos Aires y en la Argentina en general. Pero trabajó para esto y dejó un montón de semillas sembradas, sus protegidos, sus discípulos. Toda gente sumamente capaz.

n) ¿Qué legajo le dejó a Usted Aníbal Duarte?

Leibovich: Duarte era muy buena persona, serio, no era parlanchín, dibujaba muy bien, escribía cuentos, le gustaba escribir, para él fue muy doloroso, el ACV por que le impidió manejar la mano derecha. El libro de Cuentos, es una selección de cuentos de los muchos que él escribió, era muy incisivo, tajante, pero muy respetuoso del prójimo, qué puedo decir... convivimos desde el año que entramos en la facultad hasta que él se murió. A Duarte le interesaba la literatura y el cine. Realizó una serie de entrevistas con el escritor Jorge Luis Borges, con quien se conocían porque (Borges) daba clases en la carrera de Filosofía y Letras, en el mismo edificio donde Aníbal cursaba psicología. Cuando tenía oportunidad, concurría a presenciar sus clases. Fue un gran compañero, el amor de mi vida.

o) Surge un nuevo punto no preguntado

Leibovich: Duarte era muy un alumno excelente, se recibió con buenas notas y supo mantener un gran prestigio (entre alumnos, docentes y no docentes) en el mundo de la Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Además era contestatario, inquisidor y muy querido por los profesores, porque sus aportes y preguntas, siempre eran enriquecedoras para la clase. Fue muy respetado por todos sus compañeros. Tuvo un excelente rendimiento académico durante toda su carrera. Y en base a la muy buena relación que él había desarrollado con los profesores, tuvo muchas posibilidades de empezar a trabajar como adjunto o jefe de trabajos prácticos, con varios titulares de cátedras, pero eligió para empezar su carrera aceptando el cargo de Jefe de Trabajos Prácticos de la materia Psicología General, dirigida por el profesor Doctor José Itzigsohn.

